
HARLEQUIN
Deseo
DESPUÉS DE
TANTOS AÑOS
Annette Broadrick

Después de tanto años

Lo único que le impedía a Travis conseguir lo que quería era el Megan. Él la amaba desde que iban al colegio, pero ella siempr rechazado. Ni siquiera estaba dispuesta a aceptar su ayuda para propiedad familiar. Pero aquel vaquero nunca había rehuido nin estaba decidido a llevar a Megan al altar, y a no dejarla escapar.

Capítulo 1

—¿Se puede saber qué estás haciendo?

La inesperada voz sobresaltó a Megan O'Brien, haciéndola girarse con b Para evitar caer por las escaleras, tuvo que aferrarse al aspa del molino reparando.

A sus pies había un jeep viejo y desvencijado. El fuerte viento de la tejanas había silenciado su llegada. De otra manera, Megan habría sabido estaba sola en el rancho.

Sin embargo, nada hubiera podido prepararla para la sorpresa de ver que la miraba desde el pie de la escalera con el sombrero inclinado hacia la brazos en jarras. Travis Kane no era la persona más apropiada para conte una posición tan precaria, restaurando la vieja reliquia que proporciona ganado de ese sector del rancho Circle B.

Miró a Travis con desesperanza, preguntándose qué le habría llevado a visita tan inesperada.

—¿Acaso quieres morir joven?

El tono arrogante y autoritario con el que la habló irritó a Megan. ¿Q tenía a entrometerse en sus asuntos? Respirando profundamente, apoy contra una barra de madera y trató de contener la ira.

Las desgracias se habían sucedido en las últimas semanas y no le qued para enfrentarse a una más. Estaba aturdida y agotada.

Al descubrir que el molino estaba estropeado y no había agua en el ab había preguntado qué nueva calamidad podía sucederle y sólo entonces lo Travis Kane se presentaba ante ella.

Megan no podía pensar en mayor desgracia que recibir una visita del ve había dedicado a hacerla desgraciada durante toda su infancia.

Miró la pieza rota y confirmó que tendría que conseguir el dinero pa una nueva. Era imposible repararla y el ganado necesitaba el agua desesper

Encogiéndose de hombros con desánimo, comenzó a bajar las escaleras aproximándose al hombre que la había amargado durante tanto tiempo.

—¿No se te ocurre una manera mejor de romperte el cuello? tomándola por la cintura y ayudándola a bajar los últimos peldaños.

En cuanto tocó el suelo, Megan lo apartó y se enfrentó a él. Desde e tenía que mirar hacia arriba para ver el rostro del hombre que conocía d veinticuatro años. Sus padres eran dueños del terreno colindante al de los C

La presencia de Travis era la gota que colmaba el vaso de un espan
último de un año horrible. Hacía dos años que no se veían y Megan hubier
que pasaran otros veinte.

—¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres? —le gritó, quitándose el sombrero d
pasarse los dedos por el corto cabello rubio.

A pesar de la fresca brisa de abril, el calor de Tejas le hacía sudar y
deslizó por el valle que formaban sus menudos senos.

Volvió a ponerse el sombrero y mantuvo la mirada de Travis, a la esp
respuesta. No podía perder el tiempo con aquel hombre.

Travis sonrío levemente sin poder ocultar su irritación. Se colocó el s
manera que el ala ensombreció sus magníficos ojos azul oscuro sin por ell
brillo sarcástico de su mirada.

—Muchas gracias por la bienvenida, cariño —dijo, observando sus pa
peto y la camiseta rasgada—. Me enternece la alegría que te da verme
tanto tiempo —se apoyó contra el molino antes de continuar—. ¿Es que
demostrar un poco de afecto hacia un viejo amigo y vecino?

Megan se quitó los guantes de trabajo y los metió en el bolsillo
pantalón.

—Travis, siempre fuiste un pesado y dudo que hayas cambiado desde la
que te vi.

Travis dejó de sonreír.

—Creía que eras lo suficientemente lista como para no subir a esa escal
llegas a caer?

Megan se alejó de él, aproximándose hacia su yegua, Daisy, que pa
metros de distancia.

—No tienes que preocuparte por mí —dijo, y al comprobar que Travi
añadió—. Más te vale preocuparte por tu propio cuello. Según he o
jugándotelo cada vez que participas en un rodeo.

—Pero esos son riesgos propios del oficio, Megan, mientras que los que
—hizo un gesto con la mano, dejando la frase cortada.

Megan tomó la riendas.

—Escucha, Kane, no tengo ni el tiempo ni la energía para estar charla
que trabajar.

—¡Maldita sea, Megan! Estoy intentando que tengas un poco de sentic
¡Escúchame!

—No tengo tiempo, Kane.

Travis la sujetó por el brazo, obligándola a volverse.

—Nunca lo tienes. Desde que tengo uso de razón me has ignorado. Pu

pequeño me dedicara a molestarte, reconozco que me gustaba irritarte
divertido —señaló el molino—. Pero esto es serio, Megan. No debes an
hacer cosas así tú sola. Si nadie te lo dice, tendré que decírtelo yo.

Sus ojos brillaban llenos de pasión. Megan apartó la mirada.

—Me emociona que te preocupes por mí. Gracias por tu valioso co
cómo he de dirigir el rancho, Kane. Lo archivaré junto con los demás que
a lo largo de estos años.

Sacudió el brazo para liberarse y montó a caballo.

—Espera un segundo —dijo él, sujetándole las manos—. No tengas tan
venido a verte porque quería hablar contigo.

Era la tercera vez que la tocaba y Megan no estaba dispuesta a que
tratara de dominarla. Lo miró con gesto de desprecio.

—Te agradezco la visita, pero estoy muy ocupada. Lo siento, Travis, otra

—¿Qué le pasa al molino? —preguntó él, sin prestar atención a lo
acababa de decir.

—Es demasiado viejo. Tengo que encargar una pieza nueva.

—¿Por qué no le has pedido a Butch que lo revisara? ¿No es para eso pa
contratas?

Megan sintió ganas de gritar, pero se reprimió. Había aprendido hacía
dejarse llevar por el mal genio sólo beneficiaba a su oponente. Frent
necesitaba mantener toda su energía. Tenía una capacidad especial para sac
casillas.

—El rancho es mi responsabilidad y yo soy quien ha de correr riesgos
calma—. Además, Butch está demasiado mayor como para subirse a la esca

—No dejes que él te oiga decir eso. Se cree capaz de hacer cualquier cos

Travis tenía razón. Butch se consideraba un hombre duro.

—Tal vez —dijo,— pero yo sé que últimamente le molesta el reuma. N
qué hacer labores arriesgadas.

—Ni tú tampoco.

Una vez más llegaban al punto de partida. Megan tiró de las riendas
dirección a los establos.

—Alguien tiene que hacerlo.

—Megan, espérame. Tengo que hablar de un asunto serio.

Megan se detuvo.

—¿Tú quieres hablar en serio? No me hagas reír. No has hablado en s
sola vez en tu vida.

Espoleó a Daisy y partieron al trote, dejando a Travis envuelto en u
polvo.

Megan se contuvo para no estallar en una carcajada al oírle imprecaciones. Pero pronto se le pasaron las ganas de reír. Al fin y al c tampoco se merecía que ella volcara todo su mal humor sobre él.

No conseguía librarse del mal presagio que la invadía cada maña abandonaba hasta caer agotada en la cama por noche.

No iba a poder evitar perder el rancho que habían heredado ella y sus En tan solo unas semanas tendría que pagar la hipoteca. Ninguna de sus súp conseguido que el director del banco le retrasara el pago anual. Los O'Brie Verde iban a quedarse sin el rancho Circle B en el que habían viv generaciones.

Megan lo había dirigido los últimos ocho años. Había hecho todo lo hu posible para superar la mala racha, pero los pasados tres años habían ido peor.

Al llegar al establo Butch la estaba esperando.

—¿Te ha encontrado? —le preguntó cuando bajó del caballo—. Me limi que te habías ido a montar por el rancho. ¿Dónde estabas?

—Sí, me ha encontrado. He visto que no había agua en el abrevadero d he ido a ver qué pasaba. El molino necesita una pieza nueva.

—¿Quieres que suba a comprobarlo?

Megan sacudió la cabeza.

—Ya lo he hecho. Está destrozado. Tengo que remplazarlo, pero no pieza nueva nos permitirá usarlo por lo menos hasta que pase lo peor del para otoño... —dejó la frase a medias. Par entonces el rancho ya no le per no ser que se produjera un milagro.

La sola idea la dejaba exhausta...

El ruido de un motor a su espalda les hizo volverse. Travis llegaba destartalado. Con un giro brusco del volante, se detuvo frente a la casa.

—Alguien me comentó ayer que Travis había venido a pasar unos días e —comentó Butch—. Me ha sorprendido que viniera preguntando por ti. C llevabais mal.

Megan condujo a Daisy por las riendas hacia el establo. Butch la siguió.

—Estás en lo cierto —respondió Megan—. Pero ya conoces a Travis. regalo de Dios y piensa que nos hace un honor con su vista.

Butch desensilló a la yegua y Megan procedió a cepillarla.

—¿Qué quería? —preguntó Butch.

Ella se encogió de hombros.

—Dijo que quería hablar conmigo sobre un asunto. No sé de qué puede

—Tal vez le ha llegado el rumor de que tienes problemas y quiere c

rancho.

Megan echó grano en el pesebre.

—No es tan estúpido. ¿Para qué quiere él un sitio como éste? Nunca e
Además, los Kane son dueños de un gran terreno. ¿Por qué iba a querer am

—Porque su padre es todavía joven y va a poder dirigir su rancho dura
años. A Travis nunca le ha gustado tener que rendir cuentas a nadie, ni si
padre —la idea hizo sonreír a Butch—. Especialmente a su padre —añadi
la puerta para dejar pasar a Megan.

Ella señaló el rincón donde se guardaba el grano, junto a la entrada al e

—¿Te has acordado de recoger los sacos de la tienda? —preguntó, i
Travis, quien los observaba apoyado contra su coche.

Butch encendió el cigarrillo que acababa de liarse, se quitó el sombrer
los dedos por el cabello, peinándolo hacia atrás.

—Sí, los he recogido. Todavía están en la furgoneta. El viejo Brogan ha
si no puedes hacerle algún pago no va a fiarte más —dijo al fin, con voz ro

—Me lo suponía.

—No eres la única. El resto de la comarca lo está pasando mal con la
sido muy dura.

—Lo sé.

—El trabajo del rancho es difícil. No es para los que quieren hacerse ric

—Ya lo sé, Butch —dijo Megan, frotándose la nuca—. Pero es mi vida.
que conozco, además de ser el hogar de Mollie y de Maribeth.

Butch le dio una palmada cariñosa en la espalda.

—Lo haces muy bien. Has asumido la responsabilidad del rancho
hermanas, y has demostrado ser capaz de hacerlo. No te deprimas si ves
que dejarlo.

Pensar en sus hermanas hizo que Megan se tensara.

—Hasta ahora no nos ha ido tan mal. Nadie tiene la culpa de la sequía
todas las herramientas hayan decidió estropearse a la vez.

—Por supuesto que no. Y en mi opinión una mujer joven como tú
cargar sola con tanta responsabilidad. Deberías salir y pasarlo bien con tus

Megan dejó escapar una exclamación poco femenina.

—La mayoría de mis amigos están casados y tiene hijos. Menos mal q
Maribeth son mayores y pueden cuidar de sí mismas.

Butch señaló a Travis con un gesto de la cara.

—¿Cuándo piensas ir a preguntarle qué es lo que quiere? Me da la in
que piensa estar ahí hasta que te acerques a hablar con él.

Megan miró en la dirección que Butch le indicaba. Travis esperaba co

cruzados sobre el pecho.

Antes de hablar miró hacia el oeste.

—Dudo que el día pueda empeorar. Voy a ir a ver si consigo librarme de

—¡Ojalá yo tuviera el dinero que necesitas...! Te aseguro que te lo daría

Megan le puso una mano sobre el brazo.

—Lo sé Butch.

—Os conozco a todas desde que nacisteis. Os he visto en pañales, s vuestros padres por todas partes. Rosy y June siempre quisieron lo mej hijas.

—Lo sé. Pero a veces la vida sigue un camino distinto al que planeamos.

Echando los hombros hacia atrás, Megan se alejó de Butch y se dirig casa, donde Travis la esperaba.

En el recorrido no pudo evitar sentirse observada y pensar en lo que una rubia delgaducha con un espantoso corte de pelo, un rostro vulgar demasiado grande y la nariz tostada y llena de pecas. Los pantalones de p viejos y gastados, haciendo juego con las botas de trabajo. Se sentía adefesio, además de agotada y desmoralizada.

—¿A qué estás esperando? —le soltó a bocajarro al llegar a su altu quieres?

Travis se incorporó lentamente.

—Ya te lo he dicho: hablar contigo.

Megan tuvo que luchar por mantener la calma. La única buena noticia podía darle era anunciarle su marcha de Agua Verde y su intención de nunca más.

Se detuvo a unos pasos de él y cruzó los brazos.

—¿De qué quieres hablar?

Travis miró hacia la casa.

—¿Podemos pasar dentro? Tenemos que discutir un asunto.

Megan no quería invitarle a pasar. No quería tenerlo cerca, pero tampo capaz de inventar una excusa que él fuera a aceptar. No había escapator que limitarse a aguantarlo y soportar la sensación de intranquilidad que s siempre le causaba.

Sin decir nada, pasó junto a él y subió las escaleras que conducían a la p cocina.

—Pasa. Quizá Mollie haya preparado algo para merendar.

Entró en la habitación que constituía el centro vital de la casa. La co lugar de encuentro familiar, el cuarto de estudio y de charla, o de cualqu que las hermanas O'Brien quisieran asignarle.

Al mirarla con los ojos de un invitado, Megan la vio tan vieja y ne reparaciones como verdaderamente estaba. Todos los pequeños ahorros conseguido juntar se habían asignado al rancho o a los estudios de las chica

Tomó la jarra de té helado y sirvió dos vasos, dejándolos sobre la ocupaba el centro de la habitación. Esperó a que Travis se sentara antes de silla y sentarse a horcajadas sobre ella. Le dolía todo el cuerpo. Estaba dese un baño de agua caliente y se prometió que esa sería su recompensa por Travis.

Si le había dado la lata desde pequeña, ¿por qué iban a cambiar las vida adulta?

—¿Cuándo has llegado al pueblo? —preguntó por pura cortesía.

—El miércoles por la noche.

Megan dio un sorbo al té bajo la mirada observadora de Travis. Cuado sobre la mesa, él apoyó los codos y se inclinó hacia adelante.

—Me he encontrado con Maribeth esta mañana en la oficina de correos.

Megan se quedó mirándolo. Al ver que no continuaba, le animó.

—¿Y?

—Me ha dicho que tenéis muchos problemas.

Megan se dijo mentalmente que debía tener una larga conversaci hermana pequeña sobre la necesidad de ser discreta con los asuntos Esforzándose por aparentar indiferencia, mantuvo la vista fija en su bebida.

—No más de los que tienen muchos en esta zona —dijo, encogiéndose —. La sequía nos está afectando a todos.

Megan miró entonces a Travis y observó que se había quitado el sombr rostro descubierto sus ojos resaltaban contra el rostro moreno, resultand espectaculares de lo habitual.

—Megan... —comenzó él, pero se quedó callado como si le faltaran las p

Ella nunca le había visto titubear y su aparente inseguridad la sorprendi

—¿Qué? —le preguntó.

—Maribeth me comentó que hay un director nuevo en el banco que seguir llegando a acuerdos parciales respecto al pago de la hipoteca.

Megan apretó los dientes y bebió sin responder.

—Maribeth habla demasiado —masculló, haciendo girar el vaso entre la

—Megan, sé que no me tienes respeto. No sé exactamente por qué. pequeño te molestaba, pero no era con maldad. Yo siempre me he con amigo, incluso aunque no nos hayamos visto en los últimos años. Creía qu vez me necesitabas, sabrías que podías acudir a mí.

Megan se levantó bruscamente, tirando la silla con el impulso.

—¿Para eso has venido? ¿Te crees que puedes cumplir conmigo un caridad? Pues te...

—¡Para, para! —dijo él, incorporándose a su vez y levantando las m detenerla—. ¿Es que tienes que saltar por cualquier cosa? ¿Se pude saber q ¿Por qué te ofende una oferta sincera?

Megan sentía que el rostro le ardía.

—No necesitamos tu ayuda —masculló, levantando la silla y sentándose

—Vamos, Megan, estás hablando conmigo. No tienes que avergo necesitar ayuda. Nos pasa a todos en un momento u otro.

Megan lo miró y se dio cuenta de que estaba haciendo el ridículo recordaba haber hecho siempre que Travis estaba cerca.

—Lo siento —susurró—. Estoy cansada. Siento lo que he dicho.

Travis se sentó.

—Sé que ha sido una racha difícil —continuó—. Sé que has trabajado m mantener a la familia unida. Sólo quiero que sepas que estoy aquí para Tengo unos ahorros en el banco. Pensaba que podrían venirte bien para s bache. Al fin y al cabo, la sequía no puede durar para siempre. El precio volverá a subir. Mientras, puedes usar mi dinero.

Megan se levantó y se alejó de él. Nunca se había sentido tan averg margen de lo que hubiera hecho en el pasado, lo cierto era que Travis ha hasta allí para ofrecerle su ayuda. A cambio, ella se había limitado a comportándose groseramente con él.

No era su culpa que el ser atractivo le hubiera facilitado la vida. Ta culpable de tener una sonrisa irresistible con la que había conquistado chicas del colegio, ni de que vivir cerca de él hubiera sido una excusa p tomaran el pelo. Y desde luego, no era responsable de que ella no le aprecia

Tomó la jarra de té y la llevó a la mesa, rellenando los vasos de ambos.

—Siento haber sido tan grosera —dijo, sentándose de nuevo—. Eres m ofreciéndome tu ayuda.

No podía mirarlo a los ojos. Habían protagonizado demasiado sus fan infancia como para poder enfrentarse a ellos en la realidad.

Travis sonrió.

—Mi padre me ha comentado que la nueva dirección del banco preocupada por los resultados inmediatos que por el bienestar de sus client

—Tal y como están las cosas, no es de extrañar.

—¿Has hablado con el director?

Megan asintió.

—¿Les has ofrecido hacer el pago de los intereses?

—Sólo están dispuestos a aceptar el pago completo. No tengo ninguna o

Travis masculló algo que Megan no logró comprender.

—¿Por qué te preocupa? —preguntó al fin, ansiosa por despejar la in despertaba su curiosidad desde el principio de la conversación—. Sabes tan yo que no somos amigos. Nunca has tenido una buena opinión de mí.

Travis se frotó la barbilla.

—Que yo recuerde, tú siempre me has tratado como a un ser d Supongo que debería alegrarme de que la princesa distante haya fracasado.

—Exactamente.

Se miraron en silencio.

—Supongo que en el fondo me merecía tu desprecio —dijo él, al fin- tratarte mal. Te tiraba del pelo, te quitaba los libros, me reía de tus amigas.

—Era obvio que te caía mal.

—Pero han pasado muchos años —dijo él, dedicándole una de aquel que le habían sacado de tantos problemas a lo largo de su vida.

—Eso no cambia nada —dijo Megan rotundamente.

Travis miró a su alrededor antes de contestar.

—Lo cierto es que me afectó mucho lo que Maribeth me contó. mantenido contacto desde el colegio. Llevo ocho años en el circuito de rode

Megan lo sabía. Se llevaban dos años. Ella tenía dieciséis cuando graduado. Para entonces él había sido presidente del comité de alumnos, equipo de fútbol y rey del año. Por tanto, ella estaba recordando un tie remontaba al menos diez años.

—Megan, ¿vas a dejar que te ayude, por favor? Sólo así sabré q perdonado por todas aquellas tonterías de la infancia. No puedo quedarm nada cuando tú necesitas mi ayuda y yo puedo proporcionártela. Estoy seg me entiendes.

Megan tenía la impresión de estar soñando. No pensaba aceptar la estaba tan aturdida que no lograba contestar. Su silencio pareció animar a T

—Has hecho un trabajo admirable. Eras tan solo una niña responsabilizaste del rancho. Las chicas estaban todavía en primaria, ¿no es

—Sí —asintió Megan, con la mirada perdida.

—¿Cuándo tienes que pagar la hipoteca?

Ella lo miró, alegrándose de que hubiera cambiado de tema.

—El primero de mes.

—¿Haces un pago anual?

—Sí.

—No vale la pena intentar vender ganado.

—No a los precios actuales. No sé si alguna vez volverán a subir. Pa
gente ha dejado de comer carne. He estado esperando, confiando en que
mejoraría. Si vendiera ahora, perdería todo lo que he invertido.

—¿Me permites que te deje el dinero?

—Te agradezco la oferta, Travis, de verdad. Has sido muy amable sopo
desplantes. Pero a la larga, aceptar tu dinero no resuelve mis problemas. M
a contraer una nueva deuda que no puedo pagar —se pasó una mano por
No hay solución —sonrió con amargura—. No sé si sabes que mi antepa
O'Brien ganó este rancho en una apuesta. No tenía ni idea del lío en el que

Travis no pareció sorprenderse.

—Tú también eres una jugadora, Megan —dijo con dulzura—. No lo o
una luchadora. Nunca abandonas.

Megan sintió que se le formaba un nudo en la garganta.

—¿Es eso lo que piensas de mí?

—Por supuesto, ¿te sorprende?

—Siempre pensé… —Megan decidió no decirle lo que pensaba—. Da
Ahora ya no tiene importancia.

Travis acercó la silla a la mesa y se inclinó hacia ella.

—Si no quieres deberme ese dinero puedo hacerte una sugerencia que t
ganar tiempo. Podrás pagar la hipoteca, esperar a que el mercado de ganad
tal vez decidir qué especie te conviene criar.

Megan lo miró con escepticismo.

—¿Qué quieres que haga, jugar a la lotería?

—No. Casarte conmigo.

Capítulo 2

Megan se quedó con la boca abierta. Tomó el vaso y de un sorbo bebi quedaba. La cabeza le resonaba como si dentro tuviera una jaula de grillos.

¿Había oído bien? ¿Cómo podía Travis Kane mirarla como si no pasara r

—¿Que me case contigo? —repitió al fin, débilmente.

—Sé que te parecerá una locura —dijo él de inmediato—, pero escucharme. Es la única forma de que no lo consideres un préstamo. Se tra inversión. Si no funciona, tú habrás conseguido el dinero. Al menos podrá molino. También podrás contratar más peones. Lo podemos tratar como comercial, un contrato, y poner un límite. Un año, por ejemplo. Si despu meses queremos romperlo, decidiremos qué hacer. La sequía no va a ser ete

—¿Qué ganas tú con esto? —interrumpió Megan.

Travis calló bruscamente. Tragó saliva y la miró con cautela.

—¿Yo?

—Sí, tú. ¿Por qué estás dispuesto a ser tan generoso? Si quieres el ranch no me haces una oferta y la discutimos?

—Los dos sabemos perfectamente que tú nunca estarías dispuesta a ven hogar. A mí no me interesa, no forma parte de mi estilo de vida, Ad vendierais, ¿dónde iríais tú y las chicas?

Megan no daba crédito a lo que oía.

—Si vendiéramos el rancho podríamos ir a cualquier parte. Si vence la h sé qué haremos —reconoció—. Pero no nos moriríamos de hambre.

—Con este acuerdo, podríais quedaros y tendrías el dinero para hacer que necesitas.

—No has contestado a mi pregunta. ¿Por qué me haces esta oferta? ¿ conseguir a cambio?

—Una esposa —dijo él, evasivo.

—Vamos, Travis, estoy segura de que no tienes ningún interés en casa tuvieras, dudo que yo sea la mujer de tu elección.

Travis apartó la mirada. Se rascó la oreja, aflojó el cuello de la camisa, dedos por el cabello y al fin contestó.

—No debes subestimarte, Megan.

El nerviosismo que había mostrado tranquilizó parcialmente a Megan.

—¿Quieres decir que estás enamorado de mí?

Travis se irguió a la vez que carraspeaba.

—¿Me creerías si te dijera que así es?

—Por supuesto que no —respondió ella inmediatamente.

Travis se encogió de hombros.

—Entonces la respuesta es no.

Megan le dirigió una mirada aprobadora.

—Al menos eres sincero.

Travis carraspeó de nuevo y bebió un largo sorbo mientras Megan lo ob

—No puedo creer que hables en serio —dijo ella.

—Te equivocas. Ponme a prueba.

—¿A prueba? —repitió ella, suspicaz—. ¿Qué quieres decir?

—Era una manera de hablar. Estoy dispuesto a demostrarte que habl Quiero ayudarte. Para eso están los amigos.

—Lo dices como si se tratara de un juego —dijo Megan, a la vez que se el respaldo y poniendo voz grave continuaba—. ¡Qué vida tan aburrid casarme —volviendo a su voz normal, añadió—. Para ti la vida no es m broma, reconócelo.

—Y para ti todo es demasiado serio. ¿No puedes hacer un esfuerzo por a poco?

—Tú puedes hablar así porque la vida siempre te ha sonreído. Nu tomado nada en serio.

—Más cosas de las que crees —murmuró él.

—¿Por ejemplo?

—El rodeo. Con él he ganado bastante dinero y para conseguirlo he trabajar mucho.

—Está bien —admitió Megan.

—También me tomo en serio la amistad. He estado poco tiempo en siempre que he venido me he ocupado de saber cómo estabais tú y las hecho, hace un par de años te pedí que vinieras al cine conmigo. Si no re rechazaste la idea sin tan siquiera considerarla.

—Teníamos que hacer un viaje de una hora en coche.

—¿Por eso me rechazaste?

Ella lo miró con expresión seria.

—Me levanto muy temprano. Además creía que me estabas toman Siempre lo has hecho.

—No sales con nadie, ¿verdad?

Megan se miró la camiseta y los pantalones de peto. Después volvió Travis.

—Claro que sí. Tengo una fila de hombres esperándome a la puerta. U
como yo tiene que quitárselos de encima.

Travis frunció el ceño.

—No hagas eso, Megan.

—¿El qué?

—No te rías de ti misma. Eres una mujer muy atractiva. Además er
afectuosa, dispuesta a hacer cualquier sacrificio por los tuyos.

Ella lo miró entornando los ojos.

—¿Acaso has sufrido un golpe en la cabeza en el último rodeo, Travis
creer lo que estoy oyendo.

—Lo que pasa es que apenas nos hemos visto en los últimos años y h
cosas que no sabes sobre mí. ¿Por qué no me das la oportunidad de demo
puedo ser un buen marido?

Un escalofrío recorrió la espalda de Megan. ¿Travis Kane su marido…?
su interior le recordó que con ello salvaría el rancho.

Por primera vez entendía el significado de la palabra «tentación» tal y c
la definía desde el pulpito durante el sermón de los domingos.

La tentación estaba haciendo que todas sus creencias se tambaleasen. T
sido un niño molesto y sus constantes tomaduras de pelo habían estado
romperle el corazón en la adolescencia. Jamás había admitido que en ciert
se sintió enamorada de él y no estaba dispuesta a dejárselo saber despué
años.

¡Quién le iba a decir a aquella jovencita enamorada que el chico de m
colegio le pediría algún día en matrimonio…! Aún cuando fuera como amig
fin y al cabo, tampoco ella le amaba a él. Si aceptaba, lo haría tan sólo co
un acuerdo formal que, además, contaba con fecha de caducidad.

—¿Has dicho que durante un año?

—Puede ser más tiempo si tú prefieres.

—No. Un año es suficiente para salir de este bache y decidir si deb
rancho. Después podría… —se quedó pensativa para luego preguntar—. S
pensarás vivir aquí —dejó escapar una risita y continuó—. Por supue
casamos sería extraño que vivieras con tus padres.

Era consciente de que parecía nerviosa, pero lo cierto era que lo est
situación más inesperada por la que había pasado en su vida. Más aún
consideraba la oferta como una posibilidad real. Al fin y al cabo, llev
rezando por que le ocurriera un milagro…

—No tienes que preocuparte. No paso en casa mucho tiempo —dij
Todavía sigo el circuito de rodeo.

—¡Es cierto! —exclamó Megan, sin poder ocultar su alivio—. Su podríamos arreglarlo. Hay suficientes habitaciones —se detuvo en seco y l desconfianza—. ¿Pensabas compartir mi habitación?

Travis respiró hondo sin apartar la mirada de la de ella. Al espirar l sonrió.

—Haremos lo que tú quieras, Megan.

Ella se estremeció.

—La verdad es que no me atrae la idea de compartir mi habitación ni con nadie.

—Entiendo.

Megan recorrió la habitación a zancadas.

—Tienes que admitir que es una situación extraña, Nunca había p casarme, así que no tengo nada preparado.

—¿Por qué?

Megan se acercó hasta la ventana y contempló el exterior, preguntándos a explicar a sus hermanas lo sucedido. Se volvió lentamente y trató de pregunta que Travis acababa de hacerle.

—¿Por qué? —repitió—. Por qué iba a pensarlo si estaba ocupada asuntos.

Travis estiró las piernas y las cruzó lentamente.

—No, quería saber por qué no habías pensado que te casarías.

Megan abrió los brazos en cruz y los dejó caer.

—¿A quién le interesaría casarse con una mujer que además de m rancho en ruinas tiene que criar a dos hermanas?

—A mí —dijo Travis, con solemnidad.

Megan lo observó detenidamente, preguntándose una vez más si se hab el cerebro en una de sus caídas. Sin embargo, parecía estar completament por otra parte, había marcado un límite para el contrato. Sonrió.

—Sí, pero sólo durante un año. Te aseguro que cuando pasen los me deseando marcharte de aquí —hizo un gesto afirmativo, cada vez más con las ventajas del plan que Travis le proponía—. Para entonces Mollie graduado, y tal vez tanto ella como Maribeth quieran mudarse a Aust Antonio.

Por primera vez en muchos meses, Megan sintió que se levantaba la los pesado sobre su espalda durante tanto tiempo, y se dio cuenta de que est de hambre. Se acercó al frigorífico y abrió la puerta.

—Hablando de las chicas, ayer pasaron la noche con unas amigas en el p sé cuando van a volver. Tengo hambre —volvió el rostro hacia Travis—

comer algo?

Él sonrió y dijo con dulzura.

—Me encantaría.

Megan rebuscó en el interior del frigorífico.

—No hay nada especial. Mollie es la única que sabe cocinar.

Se volvió con las manos llenas. Travis estaba a su espalda, le quitó los los dejó sobre la encimera. A continuación, empujó la puerta del frigo cerrarla y miró a Megan fijamente.

—¿No crees que deberíamos sellar el trato? —susurró, empujando a suavidad contra la encimera.

Antes de que pudiera reaccionar, los labios de Travis besaban los s descarga eléctrica recorrió todo su cuerpo.

Los pensamientos se arremolinaron en su mente dando paso a un sensaciones dominado por el aroma ácido del after—shave de Travi mentolado de su aliento y la presión musculosa de su pecho. Megan cerró l dejó llevar sin oponer resistencia.

Era la primera vez que besaba a un hombre y que éste le acariciaba la palpaba las nalgas, la atraía hacia él haciéndola sentir su deseo y...

Megan abrió bruscamente los ojos y dio un empujón a Travis, haciéndo equilibrio. Se miraron fijamente.

—No era más que un beso, Megan —dijo él, en voz baja.

—Sí, ya —exclamó ella con un sarcasmo que hizo sonreír a Travis.

Megan se entretuvo preparando unos sandwiches mientras intentaba beso de Travis.

—Deduzco que no quieres que te bese —dijo él al fin, rompiendo el siler

Megan se mordió el labio inferior sabiendo que era incapaz de ment realmente saber cuál era la verdad.

—No es eso —dijo—. Es solo que no tengo experiencia y... —no continuar.

Travis se mantuvo a cierta distancia de ella.

—¿Y crees que me importa? Que seas inocente no quiere decir que no...

Megan se volvió bruscamente y lo miró enfadada.

—No soy inocente —exclamó, arrepintiéndose de inmediato al pensar dando una imagen equivocada de sí misma—. Lo que quiero decir es que que haya crecido en un rancho lo sabe todo sobre la reproducción y el sexo hizo un ademán con la mano para completar lo que se sentía incapaz de e palabras. Travis la observó en silencio.

—Te entiendo —dijo al cabo de unos segundos—. Ya me has dicho que s

Megan llevó la comida a la mesa. Llenó los vasos una vez más e indicó a
se sentara.

—Lo cierto es que no sé qué esperas de mí —murmuró, sentándose frent

Travis tomó un sandwich.

—No espero nada que tú no quieras darme —dijo con cautela—.
sugerencia es poco frecuente.

—Es una locura. ¿Quién va a creernos? No tiene sentido —dijo Megan, a
daba un mordisco a su sandwich y se preguntaba por qué Travis le re
desconocido cuando le conocía desde la infancia, y por qué estaba resentida
no haberle prestado atención en la infancia más que para tratarla c
marimacho. Si entonces la había ignorado, ¿por qué volvía a ella despué
años...?

—Se me ocurre una cosa —dijo Travis, alargando la mano para
sandwich.

—¿Qué? —preguntó Megan, suspicaz.

—Deberíamos mantener en secreto nuestro acuerdo y contar a nuestr
que hemos descubierto nuestros verdaderos sentimientos repentinamente
fácil para los dos.

—¡Nadie va a creernos! Todo el mundo sabe que yo...

—¿Sí?

—Quiero decir que nunca nos han visto juntos.

—Pero no saben si te he escrito durante este tiempo.

—Las chicas saben que eso es mentira.

—O puede que yo al fin haya reunido el valor suficiente para dec
realmente siento por ti.

Megan se cubrió la boca y dejó escapar una carcajada.

—Las chicas sabrían que es mentira.

—No lo sabrán si tú me ayudas.

—¿Cómo?

Travis la miró con ojos brillantes.

—Fingiendo que te importo y que deseas esto tanto como yo.

—Pero tus padres...

—Yo me ocuparé de ellos. No te preocupes.

Megan se quedó mirando la comida. Había vuelto a perder el apetito.

—¿Cuándo quieres que nos casemos? —preguntó Travis.

Megan levantó la cabeza bruscamente.

—Yo, eh... —titubeó.

—Si prefieres esperar un poco para que todo el mundo se haga a la ide

acuerdo.

—¿No te importa?

—Quiero hacer lo que te haga sentir mejor.

Megan estaba confusa.

—Bueno, si tengo que hacer el pago de la hipoteca...

—No tienes que esperar a casarte para que te dé el dinero. Te firmaré esta misma noche por la cantidad que necesitas para cubrirlo, más cualquie necesites hacer en este tiempo.

—Pero no quiero que creas...

—No te preocupes por mí o por mis sentimientos. Esto no es más que u La próxima semana volveré al rodeo y estaré de viaje unas semanas —refle instantes—. Quizá deberíamos anunciar el compromiso antes de que m podré comprarte un anillo de compromiso y planear la boda contigo. Su querrás casarte por la iglesia.

—¿Por la iglesia? —repitió ella, levantando la voz—. No te parece un sé, al fin y al cabo no es más que un trato entre tú y yo.

—Megan, va a ser un boda de verdad. ¿No crees que debemos celeb iglesia?

Megan creyó estar viviendo una fantasía.

—Me da la impresión de cometer un sacrilegio. ¿No crees que todo e preguntará por qué nos separamos tan pronto?

Travis dio un sorbo al té.

—En primer lugar, no es de su incumbencia. En segundo, hoy en día s matrimonios que acaban que los que perduran.

Megan reflexionó.

—Supongo que tienes razón.

—Tendrás que buscar un traje y decidir qué se pondrán tus hermanas.

Las cosas se estaban precipitando y Megan se sentía aturdida.

—¡Un vestido! Travis, no me he puesto uno desde el día de mi graduació

Él sonrió.

—Podrías hacer una excepción por un día. Pero si quieres llevar la montar, por mí no hay problema.

Megan se forzó a dar otro bocado mientras Travis seguía hablanc organizara bodas todos los días. Cuando acabó de comer, Travis la ayudó a

—¿Quieres que esté aquí cuando les des la noticia a las chicas? —le pre vez que colgaba el trapo con el que había secado los platos.

—No —respondió ella precipitadamente—. Tengo que pensar cómo deci

Travis se cruzó de brazos y se apoyó en la mesa.

—Podríamos ir mañana a comprar la sortija.

Megan escondió las manos.

—¿Crees que es necesario?

—¿Una sortija? —preguntó él, arqueando las cejas—. Por supuesto.

—Pero si vamos a comprarlo a Agua Verde todo el pueblo lo sabrá en horas.

Travis le dedicó una sonrisa maliciosa que le hizo recordar al mu pasado.

—Esa sería una forma de dar a conocer la noticia.

Megan bajó la mirada. Se sentía incómoda. El único tema de conver estaba acostumbrada a tener eran el rancho o sus hermanas. Nunca había de bodas ni de matrimonio.

—O podríamos ir a Austin si lo prefieres —continuó Travis—. Y conve en una celebración.

Megan levantó la vista y se encontró con los ojos de Travis fijos en ella.

—¿Por qué estás dispuesto a hacer esto? Estoy segura de que has muchas mujeres.

—Ninguna con la que quisiera casarme.

—Aún así...

—Siempre quise casarme con una chica de campo, ¿no lo sabías? sonriendo.

—¿Por qué no te casaste con Carrie Schwarz? Saliste con ella.

Travis la miró sorprendido.

—¿Carrie? ¿No está casada?

—Ahora sí, pero te esperó durante años.

Travis rió.

—Lo dudo.

—Es cierto. Fue a la universidad, pero venía tan a menudo como podía enteró de que estabas saliendo con Trish Kronig...

—¡Tienes una memoria increíble! Yo me había olvidado de esas chicas.

Megan se acercó a la ventana y contempló la luz del atardecer.

—Estoy segura de que ellas no se han olvidado de ti —dijo en u acordándose de lo fácil que se podía romper un corazón y del alivio que ha en el pasado por no ser lo suficientemente bonita como para llamar la a Travis, y permitirle que destrozara el suyo.

Travis tomó el sombrero.

—Eso pasó hace muchos años, Megan. No era más que un niño.

Ella se volvió.

—¿Y ahora eres un adulto?

—Eso espero —dijo él, dedicándole una de sus devastadoras sonrisas— cabo, estoy haciendo planes para casarme y sentar la cabeza.

—Pero no vas a dejar el rodeo.

—Por ahora no. Me quedan pocos años. El rodeo desgasta pronto a un h

—O lo mata.

Travis se puso el sombrero.

—A mí no. Soy demasiado cabezota —salió al porche—. Te recogeré comer, ¿de acuerdo?

Megan guardó silencio. Todavía estaba a tiempo de echarse atrás. P decía que iba a. seguir adelante. No tenía más opción. Había rezado para lo el rancho y aquélla, por muy absurda que pareciera, podía ser su única opo

Se cruzó de brazos como si tratara de protegerse del exterior.

—De acuerdo, Travis —dijo, al fin, consciente de que nunca había t decisión tan temeraria. Con ella lograba salvar el rancho, pero casarse con T podía tener consecuencias impredecibles.

De pequeña se había protegido de él manteniéndose a distancia. ¿Qué hacer como adulta?

Capítulo 3

Al marcharse Travis, Megan se dio un baño mientras reflexionab compromiso que acababa de adquirir. Después, se puso el camisón y la bat esperar a sus hermanas viendo la televisión. Estaba adormecida cuando o del motor en la distancia. Megan les había dejado llevarse la vieja furgonet pueblo a pasar la noche con sus amigas. Nunca se quejaban de vivir a kilómetros, pero siempre estaban dispuestas a ir a visitar a sus conocida cine o dar una vuelta.

Lo cierto era que no se quejaban de nada. Megan había tenido que conseguir que las dejaran bajo su custodia al morir sus padres. Conv autoridades de que, con la ayuda de Butch, podía ocuparse de ellas. Por al le había enseñado a dirigir el rancho desde su más tierna infancia. Toda pañales cuando su padre la había subido sobre la silla de montar para lleva inspeccionar el terreno.

Hubiera sido mejor ser un hombre, pero a su padre nunca le había impo hijas. Siempre reía cuando en el pueblo bromeaban sobre el harén que tenía

Había ocasiones, como aquél momento, en las que el dolor por la pér padres se hacía insoportable. Sus años de juventud se habían visto s interrumpidos a los dieciséis años, el día en que sus padres habían falle accidente de coche. De la noche a la mañana Megan se había convertido e de familia del rancho Circle B, pasando de la adolescencia a la v bruscamente para impedir que las autoridades la separaran de sus hermana

Aquella noche había vuelto a tomar una decisión dominada por s mantenerlas unidas.

La puerta de la cocina chirrió y Megan sonrió al oír el constante Maribeth. Su hermana pequeña dejaba escapar las palabras a medida que por la cabeza.

Llevaba el pelo rojizo recogido en una coleta y sus grandes ojo reflejaban todas sus emociones. Al morir sus padres sólo tenía ocho años.

Mollie era dos años mayor que Maribeth, pero Megan siempre la ha mucho más próxima. Era tranquila y callada, y la que más se parecía a Además del trabajo escolar, se ocupaba de las labores domésticas. Era muy y Megan siempre había deseado poder mandarla a la universidad, pero n conseguido ahorrar el dinero necesario. En unas semanas se graduaría, per

ver sus sueños convertidos en realidad. En lugar de seguir estudiando, hal trabajo como cajera en una de las tiendas del pueblo.

Era la más hermosa de las hermanas. Sus ojos azules parecían irreales, sobre la piel de porcelana y el cabello castaño. No era vanidosa y parecía s cada vez que alguien mencionaba su belleza.

—¡Hola, Megan! —saludó Maribeth, entrando en la habitación como u —. ¿Cómo es que estás despierta? —dijo, dejándose caer sobre el sofá.

Megan sonrió.

—Ya sé que soy como una abuela, pero a veces resisto hasta pasadas las

Mollie se asomó.

—¿Quieres tomar algo? He traído unas tónicas.

—Mmm. Sí, muchas gracias.

—¿A que no sabes a quien he visto hoy? —preguntó Maribeth, abrie desorbitadamente.

—¿Por qué no me lo dices?

—A Travis Kane. Casi me desmayo. Estaba con Bobby y Chris en la correos cuando entró. ¡Si hubieras visto la cara que puso Bobby...! Sie admirado por su fama en los rodeos.

Mollie volvió con las tónicas.

—Ya lo sé. Travis ha venido a hacerme una visita —comentó Megan.

Mollie la miró sorprendida.

—¿Para qué ha venido?

Megan evitó contestar y miró a Maribeth.

—¿Qué le has dicho?

Maribeth se ruborizó.

—Nada importante. Me preguntó qué tal nos iba y... Bueno, le dije pasándolo fatal por el temor a perder el rancho.

Mollie se sentó al otro lado del sofá.

—¡Maribeth, no puedo creerlo! —exclamó—. ¡Cómo puedes ir por a esas cosas!

—Todo el mundo lo sabe. No es ningún secreto.

Mollie sacudió la cabeza.

—Pero no hace falta contarlo.

Megan echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un profundo suspiro.

—Es imposible pedirle que sea discreta.

—Me preguntó por ti y yo me limité a ser amable.

—Seguro que estabas tratando de impresionarle —dijo Mollie—. S Bobby y tú os haríais socios honorarios de su club de fans.

Maribeth sonrió.

—¡Qué buena idea! Podemos organizar uno.

—Era sólo una broma —se precipitó a decir Mollie—. Travis Kane no club de fans. Tiene demasiado ego.

—Estoy de acuerdo —comentó Megan.

Maribeth refunfuñó.

—No sé por qué le odiáis tanto. ¿Qué os ha hecho?

Megan se revolvió. No le gustaba el tono que la conversación estaba a pero no sabía qué hacer para cambiarlo. Le sorprendió la rapidez con la respondió.

—Porque se cree un regalo de Dios para las mujeres. Siempre va por vaqueros ajustados y el sombrero encajado, con los ojos ocultos tras las g como si esperara que todas las mujeres cayeran rendidas a sus pies. Es inso

Megan sintió que se le encogía el corazón.

—No sabía que lo odiaras tanto —dijo quedamente.

Mollie la miró sorprendida.

—No creo que tú opinión de él sea mucho más positiva. Recuerdo que colegio insultándolo. Mamá solía reírse de lo que te enfadabas con él, ¿no t

—Solo era una niña. A él le gustaba mortificarme.

Mollie enrojeció.

—Mi amiga Betsy me ha contado que coqueteó con su hermana mayo consiguió enamorarla y entonces la dejó. Ha roto muchos corazones marchara para no volver! —dijo.

—Pues a mí me parece guapísimo —exclamó Maribeth—. Que no te ninguna de las dos no quiere decir que no podáis apreciar un hombre gu Bobby...

Megan sacudió la cabeza.

—Por lo visto todo lo que dice Bobby es ley.

—Sabe de rodeos. Ha visto competir a Travis y dice que es excepciona año pasado ganó el campeonato mundial.

Megan se puso de pie.

—Me voy a la cama —dijo, acariciando la cabeza de su hermana peq habéis pasado bien?

—¡Fenomenal! —respondió Maribeth—. La madre de Rita ha dicho quedarme a dormir en su casa siempre que quiera.

—Me alegra saber que no la has agotado.

Megan miró a Mollie y le hizo una seña.

—Hasta mañana —se despidió y subió al dormitorio.

Esperaba que Mollie la hubiera entendido y pasara a verla. Si no hablab
trataba de explicarle la situación, no iba a conseguir pegar ojo en toda la no

No sabía que Mollie odiara tanto a Travis y la única culpable era ella, p
ocultado nunca el desdén que sentía por él. De pronto se encontraba en la s
tener que explicar su cambio de actitud sin poder desvelar la verdadera cau
quería Travis, ella debía respetarlo.

Se sentó sobre la cama. ¡En menudo lío estaba metida! Por la tarde, co
idea de intercambiar la función de esposa por la ayuda en el rancho habí
adquirir cierta lógica. Pero con el paso de las horas, le parecía más y más
Mollie lo aceptara. Probablemente pensaría que estaba verdaderamente ena
él y temería por ella, convencida de que Travis acabaría rompiéndole el cor

Llamaron a la puerta.

—Adelante —dijo Megan, esforzándose por sonreír.

Mollie entró.

—¿Querías verme?

—Sí —señaló la cama para indicar a su hermana que se sentara a su lad
comentar una cosa contigo que prefiero ocultar a Maribeth por el momento

—Te comprendo. Contárselo a Maribeth sería como anunciarlo en el tele

—Necesito que me hagas un favor.

—Concedido.

Megan sonrió, sacudiendo la cabeza.

—Todavía no sabes lo que te voy a pedir.

—No importa.

Megan le dio un abrazo.

—¿Te he dicho alguna vez cuánto te quiero? No sé qué habría hecho sin

Mollie se ruborizó.

—No seas tonta. Hablas como si te pasara algo grave. ¿Qué ocurre?

Megan respiró profundamente.

—¿Me puedes dejar un vestido?

Mollie la miró con cara de sorpresa.

—¿Un vestido? —repitió, incrédula.

—Así es.

—Estaba segura de que había oído mal. Tú nunca te pones vestidos.

—Es una historia muy larga.

Mollie se sentó sobre la cama con las piernas cruzadas.

—No me importa lo larga que sea. Quiero saberlo todo.

Megan se apoyó contra el cabecero y decidió enfrentarse a la reacción d

—Voy a ir con Travis a Austin mañana.

—¿Has quedado con él?

—Sí.

—¡Pero tú nunca sales con nadie…!

—Ya lo sé.

—No has quedado desde que te graduaste…

—Ya.

—Y nunca te pones vestidos.

—Te estás repitiendo, Mollie. Por eso te he pedido uno. Tenemos la mi no hace falta que me quede bien —se echó el pelo hacia atrás—. Lo único q es… —titubeó—, resultar más femenina.

Mollie sonrió.

—No podrías no estar femenina ni a propósito, Megan.

—No me tomes el pelo. Más de una vez me han confundido con un chic

—Debían estar ciegos. Eres muy femenina. Tienes un cuello largo y mueves con elegancia y tienes un cuerpo precioso.

—¿Te has vuelto loca, Mollie? Pero si estoy demasiado delgada…

—Eres menuda y delicada, no delgaducha. Con un buen corte de pelo, vestidos y un poco de maquillaje haremos milagros.

—Nunca he usado maquillaje.

—Ya es hora de que lo pruebes.

Megan se acarició el cabello.

—Nunca sé qué hacer con el pelo. Tú eres la única que sabe cortarlo.

—Teresa, la peluquera del pueblo ha estado dándome lecciones. No es d segura de que podría hacerte un buen corte. Lo tienes fuerte y ondulado.

Megan frunció el ceño.

—Es como una fregona.

—Cuando te lo recorte estará muy bien.

—Lo que tú digas —dijo Megan, suspirando—. Me pongo en tus manos.

Mollie se levantó.

—Por la mañana repasaremos mi vestuario y me ocuparé de tu pelo. mucho. ¿A que hora viene a recogerte?

—Sobre la una.

Mollie se detuvo en el umbral de la puerta.

—No lo entiendo. ¿Por qué aceptas salir con él después de todos estos a

Megan hizo un esfuerzo por decir algo que preparara a Mollie para l ocurrir, pero se quedó con la mente en blanco.

—No es tan malo, Mollie —fue lo único que logró articular.

Mollie dejó escapar una exclamación.

—Sólo es arrogante, egoísta e irresponsable. Esas fueron tus palabras, l última vez que hablamos de él. ¿Qué ha hecho para que haya mejorado tu c

Megan se miró las manos.

—Se ha ofrecido a ayudarnos con el rancho. No quiere que lo perdamos.

Mollie se apoyó en el marco de la puerta y se cruzó de brazos.

—¿A cambio de qué?

Megan esquivó su mirada.

—Dice que lo hace como un favor.

—Y a continuación te pide que salgas con él. Seguro que quiere algo que Maribeth le contó nuestra situación con todo lujo de detalles y sabe pe que no podremos devolverle el dinero.

Megan tenía que aprovechar aquél momento para decírselo. Entrelazó con fuerza y se decidió.

—Me ha pedido que me case con él —dijo al fin.

—¿Cómo? —gritó Mollie, separándose de la puerta de un salto.

—Shhh. No quiero que Maribeth nos oiga —dijo Megan, bajando la voz.

Mollie se tapó la boca y dio varias zancadas por la habitación. Megan ce y esperó.

Mollie se detuvo junto a la cama.

—¡Qué sinvergüenza! —susurró—. ¡Cómo es capaz de creer que tú t por...!

—Mollie —le interrumpió Megan—. He aceptado.

Mollie la miró como si acabara de abofetearla.

—Por favor Megan, no lo hagas. Sé que estás preocupada, pero nada sacrifiques tu felicidad —dijo, con los ojos llenos de lágrimas.

Megan se levantó y la abrazó.

—Mollie. Tranquilízate. Lo hemos hablado como si tratáramos un nego pasar la mayor parte del año en los rodeos. Apenas le veremos.

Se echó hacia atrás para poder ver la expresión de Mollie. Tomó unos p papel y se los dio.

—Pero Megan, ¿qué es para ti el matrimonio? ¿No te das cuenta de puedes casar por obligación?

—Es un trato —dijo—. El quiere sentar la cabeza, desea tener un hogar.

—Megan, cariño —interrumpió Mollie, sacudiendo la cabeza—. Trav romperá el corazón.

Megan inclinó la cabeza levemente.

—Si yo no se lo consiento, no lo conseguirá.

—A lo mejor no puedes impedirlo.

Megan se alejó de su hermana y, acercándose al aparador, tomó u comenzó a peinarse distraídamente.

—Tanto Travis como yo sabemos lo que estamos haciendo. Te promet irá bien. Por favor, no te preocupes por mí. Mollie sacudió la cabeza.

—Sé que te has ocupado de nosotras durante tanto tiempo —dijo—, q una adulta, pero eres joven e inocente y si ese bastardo...

—¡Mollie, nunca te había oído hablar así!

—Yo tampoco había visto a mi hermana venderse al mayor postor - Mollie despechada. En cuanto las palabras salieron de su boca, corri hermana mayor y la abrazó—. ¡Lo siento, Megan! No quería decir eso. Pero tantos sacrificios por nosotras que me rompe el corazón ver cómo te alguien que no te merece. Megan la abrazó.

—Quizá hayamos juzgado mal a Travis. Si fuera tan irresponsable com no me habría hecho una oferta como ésta. Por otro lado piensa qu veinticuatro años, nunca he salido con nadie y siempre he pensado que m soltera. En cambio ahora tengo la posibilidad de tener una vida como mujeres. Al fin y al cabo, no es un total desconocido —se sentó sobre la car darle una oportunidad, Mollie. Creo que se lo merece por haberme ofrecid para conservar el rancho. Por favor, confía en mí.

Mollie le dio un beso.

—Estás agotada, Megan. Será mejor que duermas y reflexiones. Que él una oferta, no quiere decir que tú tengas que aceptarla. Tómate mañana c especial, sal y pásalo bien —se volvió y apagó la lámpara de la mesill dejarte guapísima. Cuando te vea se va a desmayar.

Salió de puntillas, cerrando la puerta con cuidado.

Megan se quedó sentada en la oscuridad durante varios minutos. Al m cama, se cubrió hasta la barbilla y se quedó contemplando el techo. Est menos segura de lo que se había mostrado ante Mollie. ¿Y si se equivocaba.

No tenía ni idea de si había tomado la decisión acertada. Solo sabía conservar la herencia familiar. Y para lograrlo estaba dispuesta a lo que fu lo que costara.

La única solución posible seguía siendo casarse con Travis Kane.

Capítulo 4

Travis tomó la desviación que conducía al rancho Circle B. Desde l principal se podía ver la casa en lo alto de una loma. Se trataba de un edi pisos construido en piedra y madera. Un amplio porche lo bordeaba, prop una deliciosa sombra durante los calurosos veranos de Tejas.

La casa de los Kane no era muy distinta a aquélla. Todos los ranchos tenían un estilo similar, propio de la arquitectura del siglo diecinueve.

A medida que se aproximaba a la casa, Travis fue percibiendo señales d y negligencia. Uno de los escalones que conducía al porche de la puert estaba roto y parecía peligroso. Travis supuso que Megan no lo había repar en aquella zona, la entrada de la cocina era la que se usaba continuament que la principal era secundaria.

Por contraste, las cercas, el granero y los establos estaban en buen esta como buena ranchera, se despreocupaba de la casa en favor de la propiedad

Travis detuvo el coche frente a la casa. Al bajarse, creyó ver observándolo desde el piso superior.

Había estado despierto desde el amanecer, pensando en el día que delante. Temía que Megan le anunciara que no pensaba ir a Austin mu casarse con él.

Era la persona más inocente que Travis conocía ¿Cómo podía creer de sólo quería casarse con ella para ayudarla a no perder el rancho? ¿Estaba tan ciega como para no conocer sus numerosas cualidades y no darse cu sentimientos que siempre había despertado en él?

No podía recordar cuántos años tenía la primen vez que había tenido c que amaba a Megan O'Brien. Su comportamiento machista y molesto só objetivo: llamar su atención.

¿Acaso Megan no sabía que así era como los chicos mostraban sus sentim

Travis suspiró. La ironía era que ella era la única en ignorarlo, mien resto de la comarca se había dedicado a tomarle el pelo durante años. cursos en el colegio había mostrado tal indiferencia por él que Travis deci para no seguir sintiéndose humillado.

A cambio, trató de impresionarla destacando en los deportes. Inc comenzado los rodeos para despertar su admiración.

En cuanto Maribeth le contó la situación desesperada a la que habí

Travis decidió ir a rescatarla y superar el desprecio con el que siempr
correspondido, incluso la última vez, hacía dos años, cuando no había q
cine con él.

Por fin, después de tantos años, Travis tenía una cita con ella.

Apenas había podido pegar ojo. Por primera vez, iban a pasar varias h
Él ya no era un joven enamorado y molesto, sino un hombre hecho y d
sentía un profundo amor por una mujer que apenas lo soportaba. Afortu
Megan había aceptado casarse con él, concediéndole la oportunidad
esperado tantos años.

Lo más difícil iba a ser no demostrar lo que sentía por ella. Se recordal
que debía mostrarse tranquilo y relajado, adoptando el papel de amigo.
iba a exigir una gran concentración por su parte. Había pasado to
comparando a cada mujer que conocía con Megan O'Brien y ningun
superado.

Nunca olvidaría la ocasión en que, siendo el capitán del equipo de fútbo
de numerosas victorias, había decidido reunir el aplomo suficiente para
baile de fin de curso.

Ella tenía dieciséis años y Travis se había ocupado de averiguar que n
nadie. Sabía que sus padres eran muy estrictos y se preguntaba si lo más co
pedir permiso a su padre, convenciéndolo de que Megan estaría a salvo co
la trataría como un caballero.

Justo cuando había decidido actuar, los padres de Megan se habían
aquel espantoso accidente. Ella había faltado al colegio durante varias
cuando volvió, Travis no tuvo el valor de molestarla con pequeñeces.

Pero habían pasado muchos años desde entonces. Eran un par de adult
estaba decidido a conquistar a su dama. Tal vez ella creía que se trataba
acuerdo, pero él sabía que contaba con un año para convencerla de que p
contrato permanente.

Se ajustó el sombrero y bajó del coche sin querer pensar en la posibili
Megan hubiera cambiado de opinión.

—¡Hola, Travis! —le saludó Butch, saliendo del granero—. ¿Qué te trae

Travis se volvió hacia él después de mirar hacia la casa. Si Megan
noticias para él, no tenía prisa en que se las diera. Si eran buenas, iba a pa
del día con ella y retrasar unos minutos el encuentro lo tranquilizaría.

—Encantado de verte, Butch. ¿Cómo estás?

Se estrecharon las manos.

—No me puedo quejar. Sé que tú has ganado premios muy importantes.

—Sí —sonrió Travis—. No me ha ido mal.

—Es una profesión peligrosa.

Travis asintió.

—Tendré que dejarla al cumplir los treinta. Aún me quedan tres o cuatr

—¿Cuándo vuelves a marcharte?

—Probablemente la semana que viene.

—¿Qué te trae por aquí?

—Voy a llevar a Megan a Austin.

Butch se echó el sombrero hacia atrás y se rascó la cabeza.

—¿De verdad? —exclamó— ¿Y ella lo sabe?

—Sí —dijo Travis, mirando al suelo—. Aceptó ayer.

Butch sonrió.

—No sabes cuánto me alegro. Esa muchacha no va nunca a ninguna par eso que esta mañana no ha venido. Creía que por una vez había decidido Ahora me entero de que se ha tomado el día libre.

Travis miró hacia la casa.

—Será mejor que vaya a ver si está preparada.

—Pasároslo bien.

—Gracias Butch. Hasta luego.

Megan vio desde la ventana cómo Travis se separaba de Butch y se diri puerta trasera. Un escalofrío le recorrió la espalda. ¿Qué la había llevado a sentimientos que había sentido por aquel hombre, durante todos esos año su extraña propuesta de matrimonio?

Travis Kane era excepcional y ella era la primera en admitir que siem sentirse nerviosa y agitada. Lo que temía era no dejar de reaccionar d manera al pasar más tiempo junto a él.

Los comentarios de Mollie la habían afectado más de lo que ella mi dispuesta a admitir. Su hermana tenía razón. Si nunca había dicho nad Travis, ¿cómo era posible que estuviera dispuesta a casarse con él?

Había pasado la noche en vela tratando de decidir si debía rechazarl obligaba a aceptar. Podía ir al banco y decir al director que no tení necesario para hacer el pago. Pero temía arrepentirse y saber que con sólo valentía, podía haberlo salvado todo, casándose y conservando la propieda

Travis miró hacia la ventana y Megan dio un paso atrás. No quería que estaba observándolo.

Se volvió hacia el espejo y se contempló en él. Tenía que admitir que e quedaba maravillosamente. También las delicadas sandalias de tacón. Sin e

se reconocía a sí misma. Acercándose al espejo, se miró a la cara con de
Aún estaba asombrada de lo bien que Mollie le había recortado el cabello.
rebajado y dado forma, enmarcándole el rostro de manera que sus ojos
más que nunca. Ni siquiera ella los recordaba tan grandes ni tan azules. C
corte de pelo parecían dos enormes topacios.

Tampoco estaba acostumbrada a llevar maquillaje. Mollie le había pues
las pestañas y colorete en los pómulos. Un toque de lápiz de labios le di
boca llena y sensual.

—Megan —llamó Mollie desde el primer piso—. Travis está aquí.

Megan notó la frialdad de su voz y supo que debía bajar lo antes posib
que su hermana mostrara el rechazo que sentía por él. Teniendo en cuent
que normalmente era, en los últimos días no parecía tener ninguna difi
expresar sus emociones.

Travis había percibido la actitud despectiva de Mollie en cuanto ésta
puerta. Sin decir una palabra le había hecho pasar y había llamado a Megan

—¿Cómo estás, Mollie? Hace tiempo que no nos vemos.

Mollie siguió cocinando. Olía deliciosamente. Sin volverse, contestó seca

—Bien.

Travis miró a su alrededor. Se quitó el sombrero y volvió a mirar a Moll

—¿Has acabado ya el colegio?

—Acabo este año

—¿A qué universidad piensas ir?

Ella lo miró con desprecio.

—No tenemos dinero.

—¿Has intentado conseguir una beca?

—No. Megan me necesita aquí.

Un ruido en el vestíbulo hizo que Travis se volviera. Al ver a Mega
paralizado. Ella parecía sentirse avergonzada. Llevaba un traje amarill
hasta la cintura que se abría en una falda de amplio vuelo hasta las rodilla
pudo evitar mirar las pantorrillas bien torneadas que acababan en u
delicados.

Tragó saliva sin poder apartar la vista de sus piernas y sus hombros. Cu
la miró a los ojos, se limitó a asentir con un movimiento de cabeza. Sentía
seca. El cambio que se había producido en ella desde el día anterior la mo
una luz más delicada que nunca. El corazón le latió con fuerza y tuvo qu
esfuerzo sobrehumano par disimular el impacto que el cambio de image
producido.

—Hola Megan —dijo, carraspeando—. Estás muy atractiva.

Ella se acercó a él con aplomo. Sólo su mirada mostraba inquietud.

—Gracias —dijo, desviando la mirada hacia Mollie, que no ocultaba su
No sé cuando volveré —le dijo—. No te preocupes si llego tarde.

Mollie asintió sin apartar la mirada del guiso.

—Ten cuidado —se limitó a decir.

Megan salió y esperó en el porche a que saliera Travis. No había que ser
astuto para adivinar que entre las dos hermanas algo no iba bien, pero Tra
preguntas.

Megan se mantuvo a cierta distancia al ir hacia el coche.

—¡Caramba! —exclamó Butch al verla—. Casi no te reconozco.

Megan refunfuñó.

—Sería un poco ridículo que me vistiera así para trabajar en el ranc
parece? —respondió, malhumorada.

Butch dejó escapar una carcajada.

—Tienes razón. Estoy tan acostumbrado a verte con mono de traba
había olvidado lo bonita que eres, —dijo con admiración—. ¡Tienes
modelo!

—¡Butch! —gritó Megan, ruborizándose—. Cállate de una vez.

Travis rió. No podía evitar divertirse con la discusión. Fue hasta el ot
coche y abrió la puerta de Megan. Al cerrarla, se volvió y guiñó un o
capataz.

—Nunca menosprecies a las O'Brien, Butch —le advirtió—. Están
sorpresas.

—Cuídala bien—dijo Butch, irguiéndose—. Aunque no tenga padre...

—Lo sé. Prometo cuidar de ella y no dejar que le pase nada malo.

Megan apoyó el brazo en la ventana abierta y se asomó.

—Probablemente volvamos tarde. No quiero que me esperes
¿entendido? —Butch agachó la cabeza—. Soy una mujer adulta y puedo cu
misma.

—No eres más que una niña —masculló él.

Travis le dio una palmada en la espalda

—La cuidaré, no te preocupes —susurró.

Arrancaron y siguieron el sendero. Megan se echó hacia adelante para m
espejo retrovisor.

—No sé qué le ocurre. Se comporta como si me estuvieras secuest
venderme en un mercado de esclavas.

—No puedes culparle —dijo Travis, mirándola por el rabillo del o
irresistible.

Megan se sonrojó.

—Me debía haber puesto vaqueros. No sabía que ponerme un vestido i
este revuelo.

—Lo siento, Megan —Travis le estrechó la mano y aunque ella se t
retiró—. Tengo que reconocer que me divierte bromear a tu costa.

Aprovechando que Megan no había apartado la mano, Travis se la tor
las manos entrelazadas sobre el regazo.

—Por la actitud de Mollie deduzco que le has contado nuestros plane
entusiasmada con la idea de tenerme por cuñado.

Megan se irguió.

—Sólo teme que lo pase mal.

Travis la miró de soslayo.

—¿Qué le hace pensar que yo pueda herirte?

Con la mano que tenía libre, Megan se alisó la falda.

—Tiene una actitud muy protectora.

—¿Y qué tiene en mi contra?

Megan suspiró profundamente.

—Tu reputación, supongo.

—No sabía que la tuviera —dijo él, frunciendo el ceño.

—Vamos Travis —dijo Megan, volviéndose hacia él—. No seas modesto.

—No sé a qué te refieres.

—¿Vas a negarme que eres uno de los mayores rompecorazones de l
lema parece ser «ámalas y abandónalas».

—¿Cómo? —exclamó Travis, indignado.

—¿Qué quieres que se diga de ti si siempre has dejado a las muje
tomaban en serio su relación contigo?

Travis se pasó los dedos por la frente.

—¿Qué podía hacer? Cada vez que hablaban del futuro o de formar una
daba cuenta de que tenía que dejar de verlas.

—Exactamente.

Travis le dirigió una rápida mirada.

—¿Por qué está mal? Puesto que no tenía la menor intención de ca
ninguna de ellas, hice lo que debía. Nunca he mentido ni me he apro
nadie.

—Simplemente las abandonabas, destrozándoles el corazón.

Travis agarró el volante con fuerza.

—Esto es una locura. ¿Por qué he de ser responsable de lo que otros
mí? No tengo poder sobre los demás.

—Lo sé.

—He salido con mujeres que me caían bien, pero nunca les he dicho que
Podía haberles mentido, pero...

—Nadie ha dicho que tuvieras que mentir.

Guardaron silencio durante varios minutos. Finalmente, Megan habló.

—Supongo que a Mollie le preocupan tus intenciones. Resulta difíci
Travis Kane, el hombre que ha eludido cualquier tipo de compromiso todos
de pronto aparezca para pedirme que me case con él. Entiendo que le ext
que tal y como yo lo veo, el matrimonio también te puede beneficiar. Así te
las mujeres que te persiguen.

—No puedo creer lo que estoy oyendo —mascullό Travis.

—¿Qué dices?

—Te preguntaba si tenías hambre. No he almorzado. ¿Qué te parece si
tomar algo?

—De acuerdo.

Travis la miro por el rabillo del ojo.

—¿Tienes hambre?

—No.

—Entonces podemos esperar a llegar a Austin.

—No seas tonto. Puedo beber algo mientras tú comes. ¿Qué te ocurre?
echó hacia adelante para verle mejor la cara—. Te estás comportando de u
extraña.

—Me siento raro —admitió él.

Pararon en un área de servicio y pidieron comida y bebida para llevar.

Al volver a la autopista, Megan se volvió hacia él.

—¿Vas a contarme qué te pasa? —preguntó, a la vez que abría un paq
hamburguesa de Travis y se la daba.

Él aprovechó para darle un bocado y retrasar la respuesta. Después d
sorbo, carraspeó.

—Estaba preocupado con que cambiaras de idea.

—Lo he pensado.

Travis continuó comiendo.

—¿Y? —preguntó al ver que Megan no añadía nada.

—He decidido que ya que estabas dispuesto a casarte conmigo para
aceptaría tu oferta tal y como la propusiste —dijo, encogiéndose de hom
menos no has dicho tonterías como que estás enamorado de mí o que quie
por amor. Me dije que mientras fuéramos sinceros el uno con el otro, no t
qué tener ningún problema.

—Entiendo —dijo Travis, sintiendo que la hamburguesa se le atragant
no es más que un acuerdo —añadió, con voz ronca.

—Exactamente. No tenemos por qué decírselo a nadie. Haremos cree
mundo que estamos locamente enamorados —Megan dejó escapar una ris
ser una sorpresa para más de uno: Travis Kane dispuesto a casarse y sentar

Travis sintió que una puerta se cerraba tras de sí, dejándolo encerrado e
trampa. ¿Cómo podría decirle a Megan que la amaba sin que ella descon
intenciones? La situación era absurda. Ella estaba dispuesta a dejar que
como amigo, pero nunca creería que estaba sinceramente enamorado.

Había cometido un error creyendo que las cosas iban a resultar más f
que realmente eran. Durante aquellos años se había creado la reputació
rompecorazones. Al final, el único corazón destrozado iba a ser el suyo.

Y no podía culpar a nadie más que a sí mismo, por no haber dicho a M
sentía por ella hacía ya muchos años. Su falta de valentía podía costarle
Sólo había una esperanza… que Megan llegara a enamorarse de él.

Capítulo 5

Travis paró el coche frente a un centro comercial. Apenas habían habla parada. Megan había respondido con monosílabos a sus preguntas sobre el lo que Travis dedujo que estaba tratando de aceptar la decisión que había a

Por su parte, él era consciente por primera vez de lo difícil que le ocultar sus verdaderos sentimientos.

Agarrados de la mano, cruzaron el aparcamiento y entraron en el centro Caminando lentamente, se entretuvieron contemplando algunos escaparates

Travis gozaba cada instante de estar junto a Megan. Ir de la mano con de las fantasías de adolescencia que por fin veía cumplidas, y ello le h lanzar el sombrero al aire y gritar para hacérselo saber a todo el mundo.

¡Megan O'Brien había accedido a casarse con él!

Se detuvieron frente al escaparate de una joyería.

—Esto es lo que estábamos buscando, ¿no es así? —dijo Travis, con caut

Megan titubeó, pero Travis le dio un leve empujón y entraron.

—Buenas tardes —les saludó el dependiente—. ¿En qué puedo ayudarle

—Queremos ver alianzas —dijo Travis, con todo el aplomo que pudo re

—Pasen al fondo. Enseguida estaré con ustedes.

Siguiendo la indicación del dependiente, fueron hasta otro mostrador.

—¿Piensas ponerte alianza? —preguntó Megan.

Travis la miró, preguntándose qué preferiría que contestara.

—¿Te importa? —preguntó.

—Claro que no, pero me sorprende. Creía que lo del anillo era sólo pa las apariencias.

Travis asintió.

—Para eso es el anillo de compromiso —miró a las joyas expuestas— alguno de estos?

Megan rió nerviosamente.

—Travis, no sé nada de sortijas. Nunca me he puesto ninguna.

—¿Ni siquiera cuando estabas en el colegio?

Ella sacudió la cabeza.

—Siempre me han parecido un derroche.

Travis pareció abatido.

—¡Ojalá hubiera sabido lo mal que lo estabais pasando las chicas y t

que entonces era demasiado joven para darme cuenta.

—¿Por qué ibas a preocuparte? No era tu problema.

Travis dio un paso hacia atrás para mirar el rostro de Megan, que sortijas con aparente interés. Le había parecido percibir algo especial en voz, pero su expresión no le permitió deducir nada.

—Aquí estoy —dijo el dependiente, acercándose al mostrador—. ¿Q ver?

Travis eligió uno de los muestrarios. El dependiente lo sacó y lo pu cristal.

—¿Qué te parecen? —preguntó Travis.

—¿No son demasiado caros? —susurró Megan.

—No. Pruébate uno.

—No hay ningún problema en ajustarlo a su medida —comentó el depe

Al ver que Megan no reaccionaba, Travis tomó una de las alianzas y se el dedo. Le quedaba a la perfección.

—Me gusta —dijo, con decisión—. ¿A ti?

—Es precioso —respondió ella con voz temblorosa.

Travis hizo un gesto al dependiente.

—Nos quedamos con el juego.

El empleado le midió el dedo y le dijo que la suya tendría que ser hecha

—De acuerdo —dijo Travis, sacando el talonario y firmando un cheq son mis señas. Mándelo por correo. El de ella nos lo llevamos.

Al salir de la joyería, Travis miró a Megan preocupado.

—Estás muy callada. ¿Te pasa algo?

—Estoy sorprendida —dijo ella, mirándose la mano—. Es preciosa —al mirada, sus ojos brillaban—. Muchas gracias, Travis.

Él la tomó de la mano y la llevó hacia un rincón. Le tomó el rostro entre y la besó delicadamente.

—Te lo mereces —susurró al levantar la cabeza.

Ella lo miró sorprendida.

—Yo, eh... —balbuceó.

—Es mejor que te acostumbres a que te bese. Cuando volvamos a casa te hacer creer a todos que hemos esperado esto muchos años.

—La gente se preguntará por qué estás dispuesto a responsabilizarte d familia.

—¿Qué importa lo que piensen? Además, yo también tengo un herm hermana.

—Pero no van a venir a vivir con nosotros.

—«Vivir con nosotros...», me gusta como suena —dijo Travis, sonrien que me va a encantar vivir contigo.

Megan levantó la cabeza bruscamente.

—Sabes a que me refiero, Travis. Vamos a compartir la misma casa y to

—¿De verdad? —bromeó él, riéndose al verla ruborizarse. Le pasó un br hombros y decidió cambiar de tema—. Vamos a seguir mirando escaparat nos cansemos podemos ir a un restaurante que conozco y luego me gustarí oír música en directo. Hay un grupo que me gusta mucho y quiero que opinión.

El brillo que reflejaban los ojos de Megan lo animó. Después de estrec sus brazos, siguieron andando sin que él hiciera ya nada por ocultar u triunfante.

Llegaron al rancho pasada la medianoche. Megan había dormitado c camino, pero el cambio de velocidad la despertó.

—Lo siento. No quería dormirme —dijo, bostezando.

—No importa. Sé que es tarde para ti.

Travis detuvo el coche delante de la puerta trasera. La luz del granero il porche y bajo su reflejo, pudo ver el rostro de Megan. Estaba relajada y abs adorable. La idea de que pronto sería su mujer y que no se separarían p hizo que se le formara un nudo en la garganta.

Se volvió hacia ella y, pasándole el brazo por los hombros, la atrajo hac

—Supongo que te debo dejar marchar —dijo, sin ocultar su desilusión.

Ella apoyó la cabeza sobre su pecho.

—Sí. No sé si mañana seré capaz de levantarme —dijo, con una risita— tener agujetas. Ya te he dicho que no estoy acostumbrada a bailar.

Travis le acarició el cabello y le masajeó la nuca.

—Lo has hecho maravillosamente, cariño. Estoy orgulloso de ti.

Ella echó la cabeza hacia atrás para mirarle a la cara. Sus ojos chispeaba

—¿De verdad? Me ha resultado tan extraño... Sobre todo con todas e que se sabían todos los pasos y no dejaban de mirarte. Se nota que sabes ba

El se encogió de hombros.

—En los rodeos hay pocos entretenimientos, a no ser que quieras pas bebiendo. Y puesto que no soy bebedor, suelo bailar. Me divierte.

—A mí también. Hoy he descubierto muchas cosas. No recuerdo ha unas chuletas tan buenas como las de esta noche. Y no sabía que en Aus tantos bares y grupos de música.

—Ya era hora de que empezaras a pasarlo bien. Te lo mereces —
tomándole la mano y besándosela.

Ella suspiró y se acurrucó contra su pecho. Era tan inocente que ni s
consciente del efecto que tenía en Travis. Su vaquero cada vez le qu
ajustado e incómodo. Para disimular, se movió y abrió la puerta.

Megan se incorporó lentamente, hasta que su boca quedó a pocos centí
de Travis.

—Gracias por un día maravilloso. Eres un hombre encantador.

—¿A pesar de las habladurías? —sonrió él, frenando con dificultad el
besarla.

Con un movimiento brusco, Travis salió del coche. Sin esperar a que é
lado, Megan se bajó a su vez. Travis llegó a ayudarla.

Al quedarse de pie junto a él, Megan dejó escapar una risita, le rodeó e
los brazos y, poniéndose de puntillas, lo besó.

Travis se dijo que debía cortar en ese momento. Sabía que debía retirar
que ella descubriera la intensidad con la que le hacía reaccionar. Pero la f
deseo lo llevó a profundizar el beso y a atraerla hacia sí para estrecharl
cuerpo excitado.

Megan se dijo que debía estar soñando. No podía reconocer a la tímida
no sabía cómo comportarse con los hombres. ¿Cómo podía sentirse tan
brazos de Travis y permitirle que con su lengua le acariciara los labios,
para explorar la profundidad de su boca?

Las caderas de Travis comenzaron a moverse al compás de su lengua. M
sentir el roce sensual de su pelvis contra el vientre y, apretando el abrazo q
dejó que su cuerpo se amoldara a sus movimientos.

—¡Por Dios, Megan! —exclamó él de pronto—. Tenemos que parar o...

Sin acabar la frase, se apartó de ella y la sujetó por los brazos. Sus o
ensombrecidos por la pasión.

Megan creyó que las piernas iban a flaquearle y se sentó en el guard
coche. Travis se arrodilló frente a ella.

—¿Estás bien? —preguntó, recuperando el ritmo de la respiración.

—No sé —admitió ella, pasándose las manos por la cara—. ¿Qué está
Nunca me había sentido así.

Travis le acarició el rostro, siguiendo con la punta de los dedos el p
cejas y descendiendo por la mejilla hasta el mentón.

—Lo siento, no quería ser tan brusco.

—No es eso —respondió ella—. Yo te he animado. No me había dad
que... —sacudió la cabeza—. ¡Caramba!

—Esto es lo que pasa cuando las hormonas se ponen en funcionamient
sonriendo.

—¡Qué barbaridad!

—Así es.

Megan se quedó callada unos segundos.

—Pero no quiere decir nada, no es más que una reacción química.

La idea de que tuviera algún significado le preocupaba. No podía con
vida enamorándose de Travis Kane.

Él, ni se movió ni hizo ningún gesto evidente, pero Megan notó que se
de ella.

—Significa que somos compatibles —explicó Travis, tras una breve paus

Megan echó la cabeza hacia atrás y suspiró.

—Supongo que sí.

—Una pareja que está a punto de casarse debería alegrarse de que sea a

Megan abrió los ojos y lo miró fijamente.

—Sobre todo si se trata de una boda de verdad.

Aún de rodillas, Travis le tomó las manos.

—Créeme, Megan. Ésta va a ser una boda de verdad.

Ella frunció el ceño. Se sentía confusa.

—Pero no permanente. Esa es la diferencia.

—Dije que no tenía que ser permanente, pero la decisión es tuya
dispuesto a hacerla tan permanente como tú quieras.

La seriedad de su tono de voz hizo que el corazón de Megan latiera con

—¿Lo dices en serio?

Travis la miró intensamente antes de contestar.

—Sí.

—¿Por qué? —preguntó ella repentinamente, necesitando comprender
ocurriendo entre ellos.

—¿Por qué me haces esa pregunta?

Megan sacudió la cabeza en un intento de aclarar sus pensamientos.

—No tiene sentido, Travis. Te he observado esta noche. Todas las
miraban y deseaban estar contigo.

—Estás loca.

—No. Sé que no te has fijado, pero yo sí. En el colegio pasaba lo mismo
chicas querían salir contigo. Seguro que ha sido así toda tu vida.

Travis había ido frunciendo el ceño a medida que ella hablaba.

—¿Pretendes insinuar algo?

—Sí. Quiero comprender lo que está sucediendo.

¿Por qué me has elegido a mí entre todas las mujeres que están d casarse contigo?

Travis no le contestó inmediatamente. Carraspeó.

—¿Me creerías si te dijera que te amo? —dijo, al fin.

—Por supuesto que no —dijo ella, irritada—. Es absurdo. Yo no especial ni puedo ofrecerte cosa alguna.

—Megan, no te menosprecies. Escúchame. Es cierto que he salido c mujeres. Todas ellas me trataban como si fuera un trofeo. En cuanto te hac famoso, la gente se siente atraída por ti, por la persona pública, no por qu realidad —se incorporó para sentarse junto a ella—. Tú eres distinta. Me co como soy. El que siempre te ha incomodado y a quien nunca has prestad ¿Por qué no iba a querer casarme contigo? Míralo desde mi punto de sincera y extremadamente leal. Estás dispuesta a casarte conmigo condiciones.

Ella lo miró con desconfianza.

—¿Qué quieres decir?

—Sabes lo importante que los rodeos son para mí, cuánto me gustan a p peligrosos. He salido con mujeres que me exigían dejarlo porque temí hiriera. Tú en cambio estás dispuesta a admitirme sin intentar cambiarm muy importante para mí.

Megan respiró hondo y dejó escapar el aire lentamente.

—¿Y si al cabo de un año decido que no quiero seguir casada contigo?

—Cumpliría el acuerdo —respondió él con prontitud—. No quiero p futuro, prefiero tomarme cada día tal y como se presente. Al menos sab podido contar conmigo cuando me necesitabas.

—Sabes que te devolveré el dinero en cuanto pueda.

—No tienes que hacerlo. No es un préstamo, recuérdalo.

—Creo que nunca llegaré a comprenderlo. Tengo la impresión de s beneficiada.

Travis la besó delicadamente.

—Me voy mañana —dijo—. Estaré fuera tres semanas. ¿Podrás organi en este tiempo?

Ella se encogió de hombros.

—¿Qué hay que planear? Sólo hay que ir al juzgado a por la licencia y cita con el reverendo.

—Sí, además de invitar a los amigos y organizar la recepción.

Megan asintió lentamente.

—Supongo que tienes razón.

—Nuestras familias no nos perdonarían que no lo celebráramos. primeros que se casan.

—Tienes razón —aceptó ella a regañadientes—. Pero me parece mu para algo que sólo dura unos minutos.

Se sentía cansada y enfurruñada, dominada por un tipo de frustración q sentido nunca.

La risa profunda de Travis la hizo estremecer.

—Eres una mujer excepcional, cariño. No hay otra como tú —le tomó Será mejor que entres antes de quedarte dormida aquí fuera.

Megan se inclinó para quitarse las sandalias.

—Recuérdame que no vuelva a ponerme tacones.

—Pero si no llevas más tacón que las botas de montar…

Capítulo 6

—Megan —gritó Maribeth, entrando en su dormitorio como un torb
mañana siguiente—. ¿Piensas dormir todo el día? Quiero que me des perm
con Bobby y los demás a casa de Brady. Megan, ¿estás despierta?

Megan refunfuñó y levantó la cabeza.

—Ahora sí —masculló—. Serías capaz de despertar a un muerto.

Maribeth llevaba el cabello recogido en una trenza. Megan la
sorprendiéndose de que ya hubiera cumplido dieciséis años pero siguier
misma de siempre, negándose a que los muchachos la dejaran atrás por el
de ser una chica.

Cerró los ojos, recriminándose por no haberla preparado ni para lleva
para dirigir el rancho. Siempre había deseado que disfrutara de su juventuc
la había librado de toda responsabilidad.

Le costaba creer que su hermana menor tenía la misma edad que ella e
anunciaron la muerte de sus padres.

—¿Megan?

Algo en el tono de voz de Maribeth hizo que Megan abriera los
comprobar qué ocurría. Su hermana estaba tumbada a su lado y le cont
mano con los ojos desorbitadamente abiertos. Su expresión le recordó qu
anillo puesto.

—¿Qué ocurre? —preguntó, fingiendo indiferencia.

—Nunca te he visto llevar anillo. Ni siquiera uno de los de mamá —dij
tocándolo con cuidado.

—Tienes razón.

—¿De dónde lo has sacado?

—Travis Kane me lo dio ayer.

Maribeth la miró como si la viera por primera vez.

—¿Travis Kane te dio un anillo? ¿Por qué?

—Por la razón por la que se suelen regalar anillos —dijo Megan q
buscando las palabras con las que explicar a su hermana la situación.

—La única razón que se me ocurre es que se trate de un anillo de com
bromeó Maribeth.

—Has acertado —respondió Megan con voz temblorosa.

Maribeth dejó escapar un chillido.

—Mollie —gritó—. Ven inmediatamente.

Megan se incorporó bruscamente.

—Por Dios, Maribeth. No hace falta que...

—Qué ocurre —Mollie entró en la habitación con la respiración ent miró a su alrededor buscando la causa de la alarma. A continuación hermana pequeña con gesto recriminador—. Maribeth, ¿cuántas veces decirte que no me asustes? Creía que pasaba algo grave.

Maribeth la ignoró.

—Megan y Travis van a casarse —anunció triunfante—. ¿Lo sabías?

Mollie miró a Megan con horror.

—Megan, me prometiste...

—Enséñale el anillo —interrumpió Maribeth—. ¡Venga, enséñaselo!

Tímidamente, Megan alargó la mano hacia Mollie. Ésta se aproximó sentándose a su lado y contemplando la joya como si fuera una serpiente ve

—Megan —susurró, y elevando el tono de voz, continuó—. Creía que i más tiempo para reflexionar. ¿Por qué lo has hecho?

Megan tuvo que esforzarse para mantener la calma. Su hermana ya planes y no era su culpa si no la había creído. Su única esperanza era con que había tomado la decisión correcta antes de que se celebrara la ceremon

—Le he aceptado, Mollie. Todo va a ir bien, te lo prometo.

A Mollie se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Pero Megan...

—Vamos, Mollie, se supone que tienes que alegrarte por mí.

—¿Alegrarme de que Travis te haya hipnotizado para que aceptes casa —respondió Mollie con ojos llameantes—. ¿Te compró el anillo para.. seducirte?

Megan se levantó de la cama y miró a su hermana con expresión retador

—Por supuesto que no. Se comportó como un verdadero caballero.

Mollie sacudió la cabeza.

—Te está utilizando. ¿No te das cuenta de que intenta convencerte inofensivo? Y cuando lo consiga, te abandonará tal y como ha hecho siemp

Megan se irritó. Al fin y al cabo se trataba de su futuro y aunque com Mollie quisiera protegerla, estaba pasándose de la raya.

—Me ha dicho que nunca pensó en casarse con ninguna de las mujeres ha salido.

Mollie la miró fijamente.

—Pero piensa casarse contigo.

—Así es. ¿Acaso no me crees?

—Por supuesto que sí. Pero no confío en él.

—Pues será mejor que empieces a hacerlo, porque dentro de unas sema convertir en tu cuñado.

—¿En unas semanas? ¿De qué estás hablando? ¿No vais a esperar un t ver qué tal os lleváis? ¿Te ha prometido dejar los rodeos?

—Claro que no. Nunca se lo habría pedido.

—¿Piensa pasar algún tiempo aquí para ayudarte con el rancho?

—Estoy segura de que me ayudará en la medida que pueda.

—Lo dudo. Puesto que está dispuesto a pagar por conseguir una e rancho, pensará que ya ha hecho suficiente.

—Mary Katherine O'Brien, ¡cómo te atreves a hablarme así! Soy tu her merezco tu respeto. Cómo puedes pensar...

Mollie se echó en sus brazos, estallando en sollozos.

—Lo siento, Megan. No quería decir eso —gimió.

Megan también comenzó a llorar. En unos segundos, los ojos de M llenaron de lágrimas. Por fin, Megan se secó con el borde de la sabana y su la imitaron.

—Cualquiera que nos vea pensaría que podemos solucionar la sequía c acabó el llanto. Butch ha debido oírnos y estará preocupado.

—¿No te alegras por Megan, Mollie? —preguntó Maribeth, consternac que te alegraría saber que se ha enamorado. Nunca ha salido con nadi Megan—, ni siquiera con Travis. ¿A qué se debe este compromiso tan repen

—Es lo que queremos los dos —consiguió articular Megan—. Travi quiere sentar la cabeza y desea casarse conmigo. Sabe que yo no pretendo c que él no podrá cambiarme a mí. Estoy segura de que nos llevaremos de m tomó las manos de sus hermanas—. Por favor, tenéis que ayudarme. Tambi va a costar hacerme a la idea. Todo ha sido muy repentino. ¿Estáis d aceptarlo?

—Por supuesto que sí —se apresuró a responder Maribeth. Miró a Mol implorantes—. ¿Verdad que sí?

Mollie contempló a Megan durante unos instantes antes de contestar.

—Sólo quiero estar segura de que sabes lo que haces.

—Lo estoy.

Mollie le acarició la mano.

—Eso es lo único que me importa —dijo y, obligándose a sonreír, añac bajo, las galletas se van a quemar. Baja a contarnos qué tal fue el viaje miró al anillo y apartó la mirada rápidamente—. Debió ser un día excepcior

A continuación, salió del dormitorio precipitadamente.

Megan miró a su hermana menor.

—Vuelve a contarme los planes que tienes para hoy.

—Me alegro mucho por ti —dijo Maribeth—. Pienso que Travis Kane es Si no fuera porque pienso casarme con Bobby, él sería mi elegido.

Megan se tensó.

—¿Qué has dicho? —preguntó, preocupada por el comentario qu acababa de hacer tan espontáneamente—. Tú y Bobby...

—No te preocupes, será dentro de muchos años —respondió Mari tenemos todo planeado. Vamos a ir juntos a la universidad y en graduemos, nos casaremos e iremos a vivir al rancho de su padre. Él le Bobby que nos construirá una casa en su terreno. Al fin y al cabo es su ú algún día heredará la propiedad. Mientras tanto, ayudará a llevar el tendremos muchos hijos.

—¿Muchos qué? —preguntó Megan, incrédula.

Maribeth dejó escapar una carcajada.

—No te preocupes, esa parte todavía no la hemos organizado, pero tod mucho tiempo.

—Así es. Al menos seis años.

Maribeth se levantó y se desperezó.

—No tenemos prisa. Somos amigos desde hace muchos años. No me imp seas la primera en casarse. Al fin y al cabo, eres la mayor.

Megan la miró desconcertada.

—Me alegro de que no te importe.

Maribeth sacudió la cabeza sin apreciar el tono sarcástico que habí Megan.

—¿Entonces no te importa que Bobby me recoja para ir a casa de preguntó.

—¿Desde cuándo conduce Bobby?

—Desde hace años, pero al fin se ha sacado el carné de conducir. Es conductor.

Megan cerró los ojos y respiró profundamente.

—Tened cuidado —dijo, mientras buscaba en su armario algo que poner

—Gracias, Megan —dijo Maribeth, dándole un rápido abrazo—. Estoy con la noticia. Me alegra tener un nuevo miembro en la familia —dijo, sal habitación y descendiendo las escaleras precipitadamente.

Megan sacudió la cabeza.

Se miró la mano para contemplar el anillo a la luz del día. Si no fuera prueba, hubiera creído que el día anterior no había sido más que un s

compras, cenar, bailar. ¿Sería así la vida de casada...?

Con un estremecimiento, entró en el cuarto de baño para darse una duc

Horas más tarde, Megan estaba en el despacho revisando las cuentas cu asomó la cabeza por la puerta.

—¿Te puedo interrumpir?

Megan se estiró, apoyándose contra el respaldo.

—Claro que sí —sonrió—. Necesito tomarme un descanso. Tengo la vist

Mollie se sentó frente a ella.

—Quiero disculparme por mi comportamiento, tanto esta mañana cuando Travis vino a recogerte —dijo, en tono solemne—. He sido una g tengo derecho a inmiscuirme en tus planes.

—Claro que lo tienes. Para eso eres mi hermana. Siempre lo hemos todo, aun cuando no estuviéramos de acuerdo.

Mollie la miró con ojos llenos de lágrimas.

—Creo que tenía miedo.

—¿Miedo de qué?

—De perderte. Durante estos ocho años lo has sido todo para mí y seguirías siendo el resto de mi vida.

Megan puso los codos sobre la mesa.

—No vas a perderme, Mollie. No voy a ir ninguna parte.

Mollie sacudió la cabeza.

—He sido una egoísta. Todos estos años has luchado por nosotras y tienes la oportunidad de ser feliz, reacciono con una rabieta. ¿Podrás perdo

—No hay nada que perdonar. Te comprendo. También para mí todo e una sorpresa. Si no fuera por el anillo, creería que me lo he inventado.

—Sabes que deseo que seas feliz. Lo mereces más que nadie.

—Todo irá bien, ya lo verás.

—¿Piensa ayudarte Travis con el papeleo? —dijo Mollie, señalando las Megan estaba organizando.

—Se ha ofrecido a hacerlo.

—Espero que te tragues el orgullo y aceptes su ayuda.

—No puedo permitirme ser orgullosa, Mollie.

—¿Va a venir hoy?

—No. Se marcha de viaje, pero quedó en llamarme antes de irse.

—Por favor, discúlpate de mi parte.

—No te preocupes.

Guardaron silencio durante unos instantes.

—Quería comentarte algo más —dijo Mollie al fin—. Se trata del traje d

Megan sonrió.

—No te preocupes. Seguro que encontraré algo sencillo.

—De eso quería hablarte. Recuerdo que mamá me contó que nunca tu novia porque ella y papá se escaparon para casarse cuando a él lo llamaron pensado que si encontramos un modelo que nos guste, lo podría hacer y tendríamos un traje de boda. Me encantaría hacerlo.

—Oh, Mollie, que idea tan maravillosa.

—¿Te gusta?

—Me encanta. Pero no podemos permitir que Maribeth crea que es para

—¿Qué quieres decir?

—Esta mañana me ha dicho que Bobby y ella piensan casarse cuando universidad. No quiero que al ver el traje, decida adelantar la fecha.

Las dos hermanas estallaron en una carcajada.

—Tienen planeado casarse desde los ocho años —dijo Mollie cuando s —. No creo que adopten ninguna decisión precipitada.

—Me pregunto como es posible que no me haya enterado de nada e tiempo. —Pero si no es más que una chiquilla... —Sólo os lleváis dos años.

—Sí, pero ella se comporta como uno de los muchachos. No le preo aspecto ni su comportamiento.

—¿Quieres decir que no debo preocuparme?

—En absoluto. Bobby y ella siempre están rodeados de amigos.

—Ahora que lo mencionas, Maribeth me ha dicho que iban varios de de Brady.

—A eso me refiero. Siempre salen en pandilla.

El timbre del teléfono las interrumpió. Megan levantó el auricular.

—¿Hola?

—¿Megan?

—Hola, Travis.

Mollie salió de la habitación, despidiéndose con la mano antes de cerrar

—¿Qué tal has pasado el día? —continuó Travis.

—Bien.

—¿Cómo se han tomado la noticia tus hermanas?

—Maribeth está entusiasmada. Mollie me ha pedido que la discu comportamiento de ayer. Ha reconocido que se sentía celosa de que s mayor fuera a tener una vida propia.

—Oh —Travis rió relajado—. Me alegra saber que no era un problem

conmigo.

—Claro que no —mintió Megan—. Hubiera reaccionado de la misma m cualquiera. Al menos ha sido capaz de reconocerlo. De hecho acaba hablarme sobre el traje de boda.

—Eso sí que demuestra un cambio de actitud.

—Así es.

—Me voy más tranquilo sabiéndolo. ¿Sabes ya cuánto dinero necesitas?

Megan miró la lista que había preparado.

—Sí, pero no hace falta que me lo des todo ahora.

—Dime cuánto es y te mandaré un cheque. Te llegará mañana por la mañana. Te lo llevaría en persona, pero sé que si voy a verte, me costará marcharme. Te voy a echar de menos. Supongo que te parecerá una tontería, pero es la verdad.

—No me parece una tontería —dijo ella, tímidamente. En algún momento de la noche anterior, entre el beso que se habían dado al salir de la joyería y el que le había hecho perder el sentido al llegar a casa, la idea del contrato matrimonial había adquirido un tono más personal para Megan. Sacudió la cabeza y continuó—. Bien, esta es la suma —leyó la cifra—. ¿Es demasiado?

—En absoluto. ¿Cuándo crees que podremos casarnos?

Megan dejó escapar una risita.

—Pareces un novio ansioso por casarse.

—¿Te parece mal?

—La verdad es que no. Había pensado acercarme al pueblo hoy por la mañana para hablar con el reverendo.

—Estaré de vuelta el día cinco. ¿Por qué no nos casamos el sábado ocho?

—No sé si Mollie podrá tener el traje preparado para entonces.

—¿Qué te parece si te llamo en un par de días y me cuentas que opinan el reverendo y Mollie? Así podremos concretar más cosas.

—De acuerdo.

—¿Megan?

—¿Si?

—Todo va a salir bien. No te preocupes.

—Me temo que es un hábito en mí.

—Lo comprendo. Pero recuerda que no estás sola. Si quieres, puedo empezar a preocuparme en tu lugar.

—¿De qué?

—Por ejemplo, de dónde voy a dormir cuando estemos casados.

—¡Travis!

—No me lo has dicho.

—Puedes elegir. Tenemos dos habitaciones vacías. Una de ellas era la de mis padres. Es la más grande de la casa. Ninguna de las tres hemos querido mudarnos a ella en todos estos años.

—Un dormitorio suficientemente grande como para dos... Es una idea tentadora.

—Por favor, Travis, no hagas suposiciones...

—Es demasiado tarde para eso. Ya las he hecho.

—No estoy convencida de ese aspecto de la relación. En mi opinión no haría más que complicar una situación que ya es bastante complicada de por sí.

—No tiene por qué serlo.

—¡Pero si no nos conocemos!

—Pero bueno. ¿Cuántos más años hace falta que nos conozcamos para que...?

—Pero no nos conocemos como adultos. En los últimos años ni siquiera nos hemos visto, ni hablado ni...

—¿Besado, abrazado? —la interrumpió Travis.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero.

—De acuerdo —dijo Travis riendo—. Has ganado. Prometo no insistir en que compartamos habitación. O cama. ¿Qué te parece?

Megan se alegró de que Travis no pudiera ver la expresión de su cara. Se había ruborizado y las mejillas le ardían.

—Perfecto.

—Pero no puedo prometerte que no vaya a soñar contigo —dijo él con voz acariciadora—. No puedo controlar mis sueños. Te llamaré pronto, señorita Megan. Adiós.

Capítulo 7

—¿Es que no te puedes estar quieta? —murmuró Mollie mientras sujet
de Megan con unas horquillas.

—¡Qué ganas tengo de que pase la ceremonia! No entiendo por qué tod
se pone tan pesado.

Mollie dio unos pasos hacia atrás para contemplar a su hermana en
refectorio de la iglesia de Agua Verde.

—Estás preciosa, Megan —dijo con dulzura—. Maravillosa.

Megan se recogió la falda de satén y se acercó hasta el espejo. El re
imagen la sorprendió.

Una vez más, Mollie había obrado un milagro. El torso le quedaba realz
corpiño ajustado, mientras a partir de las caderas caía una falda de amplio
los pies. El escote bajo le dejaba los hombros al descubierto.

Aunque el velo le cubría el rostro se percibía sus mejillas encendidas
para mirar a Mollie, que la contemplaba con una sonrisa de satisfacción.

Llamaron a la puerta y Maribeth entró sin esperar respuesta. Llevaba u
flores.

—Menos mal que han llegado las flores. ¿Verdad que son preciosas?
que le contestaran, añadió—. La iglesia está llena.

Megan suspiró.

—No me extraña. Hemos invitado a casi toda la comarca.

—Los Kane han dicho a todos que se acerquen luego a su casa para la
Vamos a pasarlo fenomenal.

El padre de Travis, Frank, se había ofrecido a conducir a Megan has
Zack, su hermano, era el padrino. Los Kane se habían portado marav
durante aquellos meses, ayudando con los preparativos siempre que
preciso.

La idea de que podían casarse en tres semanas había sido una ingenuid
a finales de junio, tres meses más tarde de haber comprado los anillos. En
Travis había vuelto a casa un par de veces, ayudando a Megan y a Bu
trabajo del rancho. Además, se había encargado de contratar a c
trabajadores para los que habían tenido que construir un cobertizo.

Todo ello había sido una bendición para Megan. Reparó el molino y
hermanas pudieron elegir pintura para decorar la casa por dentro y por fuer

Todos sabían que Travis pagaba las mejoras, pero a nadie le parecía m

de que las mujeres O'Brien hubieran encontrado alguien que les ayudara, re agrado del pueblo.

Puesto que nadie les criticaba, Megan se había esforzado por superar prejuicios. Travis le había prometido no pretender dirigir el rancho y habí su promesa, indicando a los nuevos trabajadores que sólo debían aceptar Megan.

Al volver a casa por segunda vez con el brazo en cabestrillo y dos cos Megan había tenido que enfrentarse a un nuevo sentimiento: el de ter seguridad.

Gracias a Dios el día anterior había llegado a la iglesia puntual para general y de buen humor. Todos le habían felicitado por llegar a tiempo y s

Llamaron a la puerta.

—¿Megan?

Era Frank Kane, el padre de Travis. Maribeth se apresuró a abrir la p hora de empezar la función —dijo, mirándolas de una en una—. Dios cuándo fue la última vez que vi a tantas chicas guapas juntas. Estás preciosa

El sonido del órgano les llegó desde la capilla. Mollie se agachó para cola del traje de Megan. Al levantarse, tuvo que secarse una lágrima. Abra en silencio e indicó a Maribeth que la siguiera fuera de la habitación.

Frank tomó la mano de Megan entre las suyas.

—Imagino que sabes que estás haciendo de Travis un hombre muy feliz.

Megan tragó saliva.

—Eso espero.

—Ese muchacho lleva años persiguiéndote. Yo ya había perdido la es que se atreviera a decirte algo —añadió Frank, sonriendo.

En un principio Megan se sintió confusa, pero inmediatamente recordó había insistido en hacer creer a todos que el suyo era un matrimonio por am

La música había callado durante unos instantes y volvió a comenza Megan y Frank el recorrido hasta el altar. Tal y como él había dicho, se tra «función» y Megan estaba deseando que acabara para poder quitarse aque vestido para ponerse unos vaqueros y las botas de montar.

Estaban en mitad de la nave cuando vio a Travis junto a su herman llevaban trajes vaqueros tradicionales y tuvo envidia de ellos.

Era la primera vez que Megan veía a Travis con traje. El negro maravillosamente, la camisa blanca resaltaba su tez morena y el lazo vaque añadía un matiz elegante al conjunto que hizo que a Megan se le respiración.

Allí estaba el hombre con el que estaba a punto de casarse, el mismo qu

mujeres de la comarca habían deseado. Megan había estado tan ocupa preparativos de la boda que había olvidado el significado de aquella cer unos minutos iba a convertirse en Megan O'Brien Kane. Él sería su marido..

Perdió el ritmo de la marcha nupcial, pero estaba lo suficientemente cer como para que no tuviera importancia.

Se volvió a Travis y él la correspondió con una leve sonrisa y un guiñ que la tomaba de la mano y le acariciaba los nudillos con el pulgar. Más ta sólo podría recordar algunos momentos de la ceremonia. Tanto Mollie sacaron las alianzas cuando debían. Megan sé sorprendió al verla en el ded Lo miró y vio que mantenía una expresión solemne.

Lo siguiente que recordaba fue a Travis levantándole el velo y besán frente.

—Hola, señora Kane —le susurró al oído con ternura.

Se volvieron hacía los invitados y el órgano comenzó a tocar una mar acompañó hasta salir de la iglesia, con Travis sujetándola por la cintura.

Megan se sintió mareada al llegar a los escalones y verse rodeada por to les daban la enhorabuena, riendo y hablando todos a un tiempo.

—¿Te encuentras bien? —le susurró Travis.

—Creo que no —musitó ella, sintiendo que podía desmayarse.

Ante su sorpresa, Travis la tomó en brazos y entre risas y exclam condujo hasta el coche de su padre.

—Travis —protestó Megan—. Bájame, puedo andar.

—Claro que sí. Pero me puedes dar este capricho, ¿no crees?, es la ún de abrazarte —dijo, sonriendo picaramente.

—¿Qué pasa con las flores? —gritó alguien entre la multitud.

Megan miró el ramo y lo lanzó hacia atrás, volviéndose justo a tiemp expresión de horror que se le ponía a Mollie al recogerlo. Frank abrió la atrás del coche y Travis dejó a Megan en el asiento. Ella apoyó la ca respaldo y con los ojos cerrados, oyó a los invitados bromear sobre devastador que Travis ejercía sobre las mujeres. Maribeth se abrió paso hasta la ventana.

—¿Estás bien? —preguntó preocupada.

Megan abrió los ojos y miró a su hermana. Bobby estaba a poca distanci animadamente con Travis sobre rodeos. A un lado, Mollie sonreía ti sujetando el ramo de flores.

¿Cómo podía cambiar tanto las cosas en tan poco tiempo? Megan ha pensar en la boda desde abril, considerándola un mero trámite. Sin embarg la ocasión había sentido la solemnidad del compromiso que estaba estal

repentinamente se sentía un ser despreciable y mentiroso. Siguiendo la pr Travis, había hecho creer a todos que aquélla era la culminación de u duradero y la gente les había creído. Pero hasta ese momento, Me mantenido una actitud pragmática, convencida de que lo hacía por salvar e

La otra puerta se abrió y Travis se sentó junto a ella. Frank y Mona, l Travis, se sentaron en los asientos delanteros. Iban al rancho de los Kane.

—Venga Travis —gritó alguien—. Tienes que besar a la novia. Tenemo una foto.

Travis la atrajo hacia sí y, sonriendo, la besó en la mejilla.

—¡No, no! Queremos un beso de verdad.

—Me niego a besarla delante de todos vosotros —respondió él, haciend rieran—. Vamonos —añadió en voz baja, dirigiéndose a su padre.

Éste puso el coche en marcha y haciendo sonar la bocina a modo de arrancó. Los invitados corrieron a sus coches para seguirlos. Mona se volvió

—¡Qué boda más maravillosa, Megan! Tú y tus hermanas lo habéis todo muy bien. Los trajes son preciosos.

A Megan le temblaron los labios, pero estaba decidida a no llorar.

—Mollie se ha ocupado de todo. Maribeth y sus amigos han decorado l bajó la mirada—. A mí esas cosas no se me dan bien.

—Tu tienes talento en otros campos —dijo Travis, Megan le dirigió suplicante—. Sabes más que nadie sobre la cría de ganado, la organ rancho... —interrumpió la lista y sonrió—. ¿A qué creías que me refería, ca

—¡Travis! —le amonestó su madre—. Déjala en paz. Siempre has tomándola el pelo.

—¿Verdad que sí? —dijo Megan, agradeciendo el comentario de M pequeña solía mortificarme.

Mona sacudió la cabeza.

—Lo recuerdo perfectamente. Tu madre me llamaba para decirme vuelto llorando del colegio por culpa de este sinvergüenza —sonrió— durante la ceremonia no he podido evitar pensar en tus padres y en lo org se sentirían de ti hoy.

—Estoy segura de que estaban allí —dijo Megan, quedamente—. espíritus sobreviven, estoy segura que los suyos nos acompañaban.

Travis le estrechó la mano. Con la otra, la sujetaba por los hombros.

—Me has asustado. Creía que ibas a desmayarte.

—Yo también. No sé qué me ha pasado.

—Al menos no tenemos que preocuparnos de que estés embarazada.

—¡Travis! —exclamaron Mona y Megan al unísono, escandalizadas.

El rostro de Travis se iluminó con una sonrisa.

—Pero si es verdad. Mamá, deberías escandalizarte si lo estuviera pero..

—Ya basta, Travis Franklin Kane —le cortó su madre.

Travis y su padre rieron. Mona se volvió hacia Megan y sacudió la cabez

—La verdad es que me alegro de que haya encontrado una casa prop compadezco, querida.

Megan se libró de contestar pues justo llegaron a la casa de los Kane, d invitados ya les esperaban.

—Quería cambiarme de ropa, pero se me olvidó llevar la bolsa a la comentó, mirándose el vestido—. No quiero estropear el traje.

—No te preocupes —dijo Frank—. Travis puede llevarte a casa. Esa es ventajas de ser vecino.

Mona se bajó del coche y se despidió de ellos con un ademán de la man pasó al asiento del conductor.

—No hace falta que te muevas —dijo, apoyando el brazo en el volviéndose para mirar a Megan—. Seré tu chofer.

De pronto estaban solos y rodeados del más absoluto silencio. Megan in algo, pero no se le ocurría nada.

Al llegar al rancho B se sintió aliviada. Travis le ayudó a bajarse d sujetándole la cola del traje, subió con ella las escaleras del porche.

Sus pasos resonaron en la cocina vacía. Juntos subieron hasta la ha Megan. En la puerta, se volvió hacia Travis y lo miró con inquietud.

—Vas a necesitar ayuda con los botones —dijo él, justificando su pre Mollie se le olvidó pensar en ese detalle.

Megan se quejó.

—Se me había olvidado. No entiendo por qué no le puso una cremallera

Travis la llevó hasta la ventana, donde podía ver mejor para desabrocha

—Yo te ayudaré —dijo.

Megan consiguió no mostrar la tensión que sentía mientras él recorría lentamente, desde la nuca hasta el final de la espalda.

Cuando acabó se puso frente a ella con toda naturalidad y sin mirarla a ayudó a bajarse la parte de arriba del vestido y a quitárselo.

Megan sólo llevaba un sujetador sin tirantes y unas braguitas a juego. avergonzada, fue hasta la cama para ponerse una bata, pero Travis la detuv

—Por favor, espera —dijo con voz ronca.

Megan lo miró ruborizada. Él la contemplaba con deseo, recorriénd

mirada.

—¡Eres tan hermosa! — exclamó en un susurro.

—No hace falta que mientas, Travis. Recuerda que vamos a ser sinc demasiado delgada, tengo las caderas demasiado estrechas y...

—Calla —le interrumpió Travis, atrayéndola hacia sí—. Eres hermosa dentro como por fuera —la abrazó—. Y tienes el tamaño perfecto, ¿qué má

Inclinando la cabeza la besó y mordisqueó sus labios, acariciándolos des lengua. Y mientras la besaba, sus manos la palpaban ansiosas por sentirla.

Megan no podía pensar. Sabía que tenían que volver a la boda. Aún l por abrir los regalos... Su mente comenzó a dar vueltas, hasta que tuvo que Travis para no perder el equilibrio.

Entonces él la besó aún más apasionadamente, moviendo su lengua Megan sintió una pulsación en su interior cada vez más intensa. Se apoyó sólo entonces se dio cuenta de que él le había soltado el sujetador y desnudos estaban en contacto con el torso de Travis. Febrilmente, desabrocharle la camisa hasta que sus senos sintieron el roce de su piel.

Sin dejar de besarla, Travis la tomó en brazos y, colocándola sobre acarició los muslos de abajo arriba, hasta llegar a la parte más íntima. Mega ojos de súbito y le dio un empujón.

—¿Qué estás haciendo? —exclamó, indignada. Travis se sentó junto pasó una mano por la frente.

—Perder el juicio —murmuró, aturdido. Megan se apoyó contra el ca cubrió con una almohada.

—Supongo que no sirve de nada que diga que no era mi intenciór levantándose y yendo hasta la ventana para contemplar el exterior.

—Te creo —dijo ella, después de una breve pausa—. Tampoco yo sé desabroché la camisa.

El se volvió para mirarla.

—Cada vez que nos tocamos estallan fuegos artificiales. Te juro que sól ayudarte con el vestido. Pero al verte no he podido resistirme. Necesitab saborearte. Pero quiero que sepas que no pienso forzarte a hacer nada que

—Tranquilo, Travis. No ha pasado nada. Y ahora que sabemos lo cuando nos besamos, será mejor que lo evitemos.

—Tampoco hay que tomar medidas tan drásticas —dijo él, arrastrando —. Estoy seguro de que puedo controlarme.

—Quizá tu sí, pero yo no —respondió ella, con cierta exasperación— me pasa. Te he conocido y detestado toda la vida y sin embargo...

—¿Sí? —preguntó él, acercándose a la cama e inclinándose expectante s

Megan se pegó contra el cabecero.

—Travis, no tenemos tiempo de discutir esto ahora. Tenemos que volver

—Mis padres les dirán dónde estamos.

—Pero se preguntarán por qué tardamos tanto.

Travis se irguió y dejó escapar una carcajada.

—Cariño —dijo, al fin—, seguro que se imaginan perfectamente lo q haciendo. Después de todo, acabamos de casarnos.

Megan se levantó y fue hasta el armario, de donde sacó unos desgastados, un sujetador sencillo y una camisa vaquera. A continuació unas botas camperas.

—¿Es eso lo que te vas a poner? —preguntó él, divertido.

—No tengo nada que ponerme. El vestido que me puse cuando fui conti era de Mollie —dijo Megan. Bajó la mirada y añadió—. Si te avergüenzas d

—Ni hablar, Megan. Jamás me avergonzaría de ti —dijo él, alargand hacia ella—. Vamos cariño. Uno no se casa todos los días y hay que celebra

Capítulo 8

Travis se apoyó en uno de los árboles del jardín que rodeaba la casa e
había criado y observó a los invitados.

Entre ellos estaba su esposa, riendo y sonrojándose ante las insinuaci
hacían, cumpliendo a la perfección con el papel que le correspondía. E
antes, Travis había estado a punto de estropearlo todo, poseyéndola com
atolondrado. La intimidad del momento le había hecho perder la cabeza, p
así como quería que su relación comenzara y, mucho menos, si preten
duradera.

Debía mantener la calma fuera como fuese. ¿Acaso no pretendía se
cautela, ganándose un lugar en su vida?

Al menos a partir de entonces vivirían en la misma casa. Mega
demostrado que podía ser tan apasionada en el amor como en la vida y él
asustarla comportándose de forma precipitada. Lo importante era ir paso a

—¿Travis? ¿por qué te escondes?

Travis se volvió al oír la voz de su hermano.

—Estaba reflexionando. Al fin y al cabo, el día de hoy marca
importante en mi vida.

Zack sonrió.

—No te envidio. Pero tú has querido esto desde hace años. Megan no ti
de lo que sientes por ella, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes?

—¿Por qué no se los has dicho?

Zack no se andaba con rodeos.

—Porque no se habría casado conmigo.

Zack entornó los ojos.

—No sé si llego a comprenderlo.

Travis apoyó la cabeza en el árbol.

—Megan aceptó casarse conmigo a cambio de que la ayudara con el ra
hubiera dicho lo que siento habría salido corriendo, así que le dije que
como amigo y vecino. Dadas las circunstancias, no le quedaba más opción
—abrió los brazos y los dejó caer—. No soy más que una tabla salvavid
convencí de que dijéramos a los demás que nos casábamos por amor.

Zack rió.

—Pues papá le ha dicho que llevabas años enamorado de ella.

—¿Cuándo?

—Justo antes de la ceremonia. Ahora entiendo por qué me dijo que Me sorprenderse.

—Seguramente cree que papá no sabe la verdad. Está decidida a cr puede resultar atractiva. Con el tiempo espero convencerla de que mis int eran meramente amistosas.

—¿Cómo conseguiste que aceptara el compromiso?

—Diciéndole que podía romperlo en doce meses.

Zack sacudió la cabeza.

—Hermano, tengo la impresión de que tanto rodeo te ha afectado. S cuidado vas a acabar con la cabeza y el corazón destrozados.

—La verdad es que temía que se echara atrás antes de la ceremon contraté a los dos trabajadores y le di el dinero para el pago de la hipoteca lo posible para que no se arrepintiera.

—Eres como uno de esos animales que aun sabiendo que van a ser s corren hacia el matadero.

Travis sonrió.

—Tengo un año para convencerla de mis virtudes y de lo desgraciada q mí. No tiene por qué ser tan difícil.

Riendo, Zack le dio una palmada en la espalda.

—Veo que no tengo que preocuparme por tu ego. Vamos, papá quiere el baile. Tienes que buscar a la novia.

Travis se separó del árbol y siguió a su hermano.

—Ya me conoces, Zack, soy como una mula y estoy decidido a consegu matrimonio funcione.

Megan se estremeció al sentirse observada y, volviéndose, vio avanzar Travis y a Zack.

Travis se había quitado la chaqueta y llevaba los primeros botones d desabrochados. Los pantalones cortados a medida prolongaban sus piern acentuando su andar relajado.

Megan se preguntó dónde habrían estado y si habrían mantenido una c de hombre a hombre. La idea le hizo sonreír pues le costaba creer necesitara recibir consejos sobre la relación hombre—mujer.

Al llegar junto ella, Travis la abrazó y le dio un beso sonoro en la mejil reír a sus amigos.

—¿Me has echado de menos? —bromeó.

—Desesperadamente —dijo ella, siguiéndole la corriente.

—Así me gusta —le susurró al oído, haciendo que Megan se preguntara en serio—. Zack dice que tenemos que empezar el baile.

—¿Quién ha impuesto tantas normas a las bodas? —respondió ella, su No han dejado de meterse conmigo por mi atuendo. Dicen que no parezco u

—Cariño, tienes que reconocer que eres la única mujer que lleva vaque de montar el día de su boda.

—Precisamente porque es mi boda debería poder ponerme lo que quiera

Travis la sujetó por el trasero y la apretó contra sí.

—¿Acaso me he quejado de que lleves pantalones ceñidos?

—¡Travis! —exclamó ella tratando de apartarse sin éxito, desper carcajada general.

Él le mordisqueó la oreja.

—Relájate y disfruta —musitó—. Así son las parejas.

Megan miró a su alrededor y al ver las sonrisas de complicidad que se matrimonios que estaban cerca, supo que Travis tenía razón. Las bro insinuaciones formaban parte la vida de casada.

Cuando se relajó, Travis la dejó ir.

—Vamos a organizar la música —dijo, tomándola de la mano y con hasta el tocadiscos.

—No sé bailar.

—Claro que sí. En Austin bailaste conmigo.

—Pero eso fue distinto. Aquí esperan que bailemos algo romántico bailar canciones lentas.

—Tú sígueme, muñeca. No te decepcionaré.

Gracias a Travis todo fue bien. Buscó una melodía popular sencilla y una vuelta por la pista, el resto de los invitados se unieron a ellos.

Cuando comenzó la siguiente canción, continuaron bailando.

—¿Ves como no era tan difícil? —dijo Travis.

—Gracias por ayudarme.

—Lo peor ya ha pasado. Hemos abierto los regalos y cortado la tarta irnos en cuanto quieras.

—Me han preguntando dónde pensábamos ir de luna de miel y me he c de que ni se me había pasado por la cabeza.

—Yo he dicho que iríamos más adelante pero que ahora estábamos ocupados.

Mona se acercó a ellos.

—¿Dónde pensáis pasar la noche?

Megan miró a Travis, quien a su vez parecía esperar que ella respondier

—Eh, había pensado que iríamos a casa —dijo ella, al fin.

—¿Queréis que invite a Mollie y a Maribeth a pasar la noche co Supongo que querréis tener un poco de intimidad.

—Gracias mamá, pero no hace falta —dijo Travis—. La casa dé los suficientemente grande y ya que vamos a vivir todos juntos más vale que a acostumbrarnos. Sin embargo, nos gustaría irnos pronto. Megan está ca tengo que descargar mis cosas. Si no te importa, dile a papá que lleve a las tarde.

—Bobby ha traído la furgoneta de su padre. Él las llevará —comentó Me

Mona los abrazó y los vio marcharse por la parte de atrás de la casa sin más se diera cuenta.

—Supongo que preferías marcharte de incógnito —dijo Travis, ayudánd al coche.

—Desde luego. Estoy agotada.

—Te has portado muy bien. Sé que te horrorizan estas situaciones pe hemos hecho bien celebrando una ceremonia tradicional.

—Yo también —dijo Megan, inclinándose y besando a Travis en la Gracias por ser tan comprensivo.

A pesar de que estaban a solas, se sentía sorprendentemente relajada y se debía a la actitud distendida de Travis.

Condujeron hasta Circle B y pararon el coche frente a la puerta trasera. a Megan.

—Quiero que sepas que lo que ha pasado antes no volverá a ocurrir. No estés agobiada pensando que puedo asaltarte en cualquier momento.

—No lo estoy.

Megan hubiera jurado que Travis se sentía desilusionado, y sonrió al pe importaba que confiara en él.

No podía olvidar las sensaciones que su beso habían despertado en ella. todas los ritos que habían tenido que cumplir a lo largo de aquel día, s suficientemente casada como para compartir cama con él.

Pero también sabía que no podía confiar en aquellos sentimientos, ni ellos para tomar decisiones. Tenían mucho tiempo por delante, por lo men para explorar las posibilidades y placeres de estar casada.

Tomó algunas de las bolsas que Travis sacó del maletero y las llevó Entre los dos, acabaron de descargar pronto y subieron al dormitorio. Se una enorme habitación que hacía esquina, con vestidor y cuarto de ba

Megan fue hasta la puerta del baño. —Hay toallas, champú y jabón. Cua
cuarto de baño está ocupado yo suelo usar éste.

—¿Por qué no os habéis mudado ninguna a este dormitorio?

—Lo hemos comentado a menudo, pero no quisimos dejar nuestras habi
infancia. Además, yo prefería seguir cerca de las chicas por si lloraban po
Ésta está más apartada, es muy tranquila. Nadie te molestará.

Había una enorme cama con dosel que Megan pasó por alto al en
comodidades de la habitación.

—Hay muchos cajones y un gran armario. ¿Quieres que te ayude a d
maletas?

—Hoy no, gracias. Ya hemos hecho suficiente.

—Entonces, hasta mañana.

—¿Megan?

Ella se detuvo en el umbral de la puerta.

—¿Si?

—Puedes seguir usando el cuarto de baño. No me importa compartirlo c

La habitación estaba en penumbra y Megan no pudo ver su rostro. Asi
ademán de la cabeza sin saber qué decir. El ambiente relajado se había
había sido sustituido por una tensa atmósfera. Con un precipitado «buen
Megan huyó a la seguridad de su dormitorio.

Compartir el baño, la cama y poco a poco su vida... Megan no podía p
Debía evitar ser vulnerable. Travis Kane tenía una vida propia en la car
tenía responsabilidades que atender. ¿Y si llegaba a sentirse realmente uni
podía acostumbrarse a él ni echarlo de menos cuando faltara. Y desde lueg
consentir llegar a preocuparse por su seguridad. Sencillamente, no podía.

A la mañana siguiente, Megan estaba sentada en la cocina bebiendo u
café cuando apareció Travis. Aunque ya clareaba, el sol no había llega
Megan miró a Travis con cara de pocos amigos y apartó la mirada.

Él sonrió al verla descalza, en camiseta y pantalones de peto, y despeina

—Tiene gracia las cosas que se descubren de una persona cuando se vive

Megan levantó la vista lentamente.

—¿Qué quieres decir?

Travis se sirvió un café y se sentó frente a Megan.

—Que te levantas antes que yo y de mal humor.

Megan se pasó la mano por el cabello.

—Sacas demasiadas conclusiones de tan poca evidencia.

Travis bebió un sorbo de café y sonrió. Megan hacía un café delicioso y
podía compensar casi cualquier defecto.

—Tienes razón. ¿En qué me equivoco?

Megan se cruzó de brazos.

—Me he levantado porque no podía dormir. He oído llegar a la
despertarse al ganado —se encogió de hombros—. He bajado para decidir s
a trabajar o si volvía a la cama.

—En cambio yo he dormido de maravilla —comentó Travis, diciendo un
medias. Dormir solo en su noche de bodas le había causado cierta intr
especialmente sabiendo que la novia dormía al final del pasillo. Pero
provocar a su malhumorada esposa—. La cama es muy cómoda. He b
hacerte una proposición. ¿Por qué no montamos a caballo y vamos a hacer

Bebió más café para disimular la ansiedad con que esperaba una
afirmativa.

Megan se masajeó la frente, intentando librarse del dolor de cabeza qu
daba rabia que Travis hubiera descansado mientras ella había pasado la noc

—Te sentará bien salir —la animó Travis—. Además, me marcho ma
gustaría pasar algún tiempo contigo antes de irme.

Megan se irguió.

—Pero si acabas de llegar.

—Lo sé. Pero tengo que asistir a suficientes rodeos como para parti
campeonato del mundo —se apoyó en el respaldo de la silla—. He perdido
fin de semana.

Megan lo miró despectivamente.

—Siento haberte perturbado.

—¿Te comportas así todas las mañanas? —preguntó él con sarcasmo.
pelo era la única forma de evitar abrazarla y besarla. En aquel estado d
encontraba irresistible.

Megan escondió la cara en las manos y dejó escapar un gemido.

—No lo sé. Apenas me reconozco. He pasado la noche en vela, preg
cómo había sido capaz de hacer lo que he hecho. ¿Por qué pensaba q
contigo iba a ser la solución a mis problemas?

Travis había confiado en que la boda marcara el fin de aquellas reflexion

—Bueno —dijo, buscando las palabras adecuadas—. Al menos has r
problemas más inmediatos. Y además me tienes a mí.

Megan le dirigió una mirada furibunda que le hizo recordar los días de c

—Eso es precisamente lo que me preocupa —dijo ella—. Todo pare
cuando lo planeamos, pero ahora me parece una fantasía.

Travis dejó escapar el aire que se le había quedado almacenado en los
Prefería tener que convencer a Megan cuando la boda era un hecho y y
echarse atrás.

—Date más tiempo. No soy un experto en matrimonio pero estoy seg
hay que acostumbrarse a él. ¿Por qué no nos relajamos y pasamos el ma
posible juntos? Hoy no tenemos por qué tomar ninguna decisión.

Mientras hablaba, Travis había observado a Megan atentamente para
reaccionaba. Se alegraba de haberse duchado y afeitado, y de llevar pues
camisa. Cuando Megan no habló, Travis arqueó las cejas en forma de mud
Megan tardó en contestar.

—¿Siempre estás tan despierto a esta hora de la mañana? —preguntó
genuina curiosidad.

—Sólo algunos fines de semana —respondió él—. Los demás, no suelo h
el mediodía.

Megan sonrió con ironía.

—Me alegra saberlo. Hasta ahora no me había dado cuenta de lo ir
puede ser ver a alguien tan animado.

—Tomo nota —dijo él, rellenando las tazas—. Entonces, ¿quieres venir
Recuerda que estamos en nuestra luna de miel.

A Megan le parecía una buena idea. Aun quedándose en el ranch
incapaz de trabajar. Sin saber cómo ni cuándo, su vida había cambiado y y
controlarla.

—¿Quieres ir a algún sitio en especial? —preguntó.

—Sí. Podemos explorar una zona apartada del terreno de mi padre.

Megan se desperezó. Empezaba a sentirse de mejor humor.

—Me parece bien —dijo sin titubear. Se acercó al frigorífico y abrió l
Las chicas trajeron sobras de la boda. No tenemos que cocinar en una sem
preparar el picnic.

Travis sintió la sangre correr de nuevo por sus venas. Hubiese querid
alegría pero se controló.

—Estupendo. Mientras, yo haré el desayuno.

Megan lo miró sorprendida.

—¿Sabes cocinar?

—Sí.

—¡Qué maravilla! Yo soy un desastre. No sé qué voy a hacer cuand
marche.

—¿Le has convencido de que se vaya? —dijo él, a la vez que
ingredientes necesarios para hacer tortitas.

—Sí. La han aceptado en la universidad de Austin. La echaré de menos p
sentar bien alejarse y conocer a gente de su edad. Aquí tiene
responsabilidades.

—Tiene gracia que tú digas eso.

—Sé lo importante que es tener una vida social.

No quiero que se convierta en un ser extraño e inseguro.

Travis se detuvo.

—¿Es eso lo que piensas de ti misma? Yo siempre te he considerad
decidida.

Aquellas palabras hicieron pensar a Megan en los días de colegio,
indiferencia de Travis le había hecho ocultar sus sentimientos hast
desaparecer.

Continuó llenando una cesta con comida mientras Travis preparaba e
Trabajaban juntos como si lo hubieran hecho toda la vida.

—No te olvides de llevar el traje de baño —dijo Travis cuando aclaraba
después de desayunar—. Donde vamos hay unas pozas en las que Zack y y
bañarnos.

Megan sintió un estremecimiento interior al darse cuenta de que iban a
juntos… y de que al día siguiente, Travis se marcharía.

Al menos contaba con aquel día para aclarar los confusos sentimien
embargaban. No soportaba la incontrolable sensación de intranquilid
dominaba. Su único deseo era volver a llevar la vida rutinaria que había t
de que Travis Kane irrumpiera en ella para desbaratarla.

Capítulo 9

Cuando llegaron al lugar donde iban a hacer el picnic, el sol calentaba
Montar a caballo había sido el mejor remedio para el malestar de Megan.
relajaba sentirse parte de la naturaleza.

¿Le conocía Travis tan bien como para haber sugerido aquel plan por c
o era una mera coincidencia...? Megan miró a Travis y decidió reser
pregunta para más adelante.

Le sorprendió descubrir lo distintos que eran el terreno de los O'Brien
Kane a pesar de ser limítrofes. Allí había más granito, las colinas eran más
y estaban surcadas por varios arroyos que despertaron la envidia de Megan

A los lados del riachuelo ante el que se detuvieron crecían arbusto
llorones que proyectaban la sombra ideal para descansar y refrescarse.

—¿Qué te parece si nos damos un baño antes de comer? —preguntó Tra
que desmontaba.

—Me parece una buena idea —respondió Megan, mirando a su a
descubriendo un vestuario natural formado por las ramas de un sauce.

Desmontó a su vez y mientras Travis aflojaba las cinchas de las montura
una bolsa su traje de baño.

Era un bañador viejo y pasado de moda, pero esa era la primera
avergonzaba su aspecto desgastado. Cuando acabó de cambiarse salió de
follaje con cierto pudor. Travis, con unos vaqueros cortados por encima de
se estaba metiendo en el agua.

—¿Qué tal está? —le preguntó Megan.

—Deliciosa. Siempre me sorprende lo fría que es el agua de río
mirándola detenidamente.

Megan se ruborizó y con un gesto automático tiró del bañador ha
Afortunadamente, Travis dejó de observarla y comenzó a nadar. Ella
dejando escapar una exclamación al entrar en contacto con las frías agu
sensación le hizo recordar los veranos en que iba con sus hermanas a n
recuerdo la devolvió a la realidad de que Travis y ella estaban solos porqu
de casarse.

Cerró los ojos y dejó que su cuerpo flotara sobre el agua. Un repentin
pierna la sobresaltó. Al abrir los ojos vio que Travis la miraba sonriente.

—¡Me has asustado! —exclamó ella, haciendo el ademán de golpearlo.

Travis esquivó el puñetazo y golpeó el agua para salpicarla.

Ella lo salpicó a su vez, comenzando una batalla de aguadillas y salpi que ambos participaron como un par de niños. Al fin, entre carcajadas treparon a la orilla completamente agotados.

—Hacía tiempo que no me comportaba así —dijo Megan riendo, a tomaba una toalla para secarse la cara. Al destaparse vio que Travis est distancia, observándola con una amplia sonrisa.

—¿Qué ocurre? —dijo Megan—. ¿Estoy usando tu toalla?

Él sacudió la cabeza y, sin apartar la mirada, se inclinó para tomar otra

—Estaba disfrutando mirándote. Me decía que nunca te había vis Siempre has estado enfadada conmigo por una u otra razón.

Megan comenzó a secarse las piernas.

—No me extraña. Siempre hacías lo posible por enfadarme.

Al incorporarse, vio que Travis seguía observándola mientras se seca distraídamente.

—¿Te preguntaste alguna vez por qué te molestaba constantemente?

—No hacía falta. Sabía que me odiabas. Y yo te correspondía.

Travis sonrío.

—Te equivocas. Piensa en otra razón.

Megan se ciñó la toalla a la cintura y comenzó a sacar la comida de la c extendió una manta y se arrodilló junto a ella, sin dejar de sonreír socarron

Al acabar de sacar las cosas, Megan se sentó sobre los talones y miró a T

—¿Qué otra razón puede haber?

—No te odiaba, nunca te he odiado, así que tiene que haber otra razón.

Megan lo miró confundida.

—A lo mejor te gusta tomar el pelo a la gente.

—Siempre me ha gustado tomártelo a ti.

Megan suspiró con impaciencia.

—Eso no lo dudo —dijo y, dando la conversación por terminada, se si patatas.

Travis la imitó y durante unos minutos comieron en silencio.

—Me había olvidado de lo buena que sabe la comida en el campo —c chupándose los dedos con deleite—. Ayer estaba demasiado nerviosa comer.

Travis se tumbó, apoyando la cabeza en los brazos.

—No te comportaste como si estuvieras nerviosa.

Megan recogió la comida.

—Pensaba que era evidente —dijo, mirando a Travis por el rabillo

especialmente para ti.

—En absoluto. Te comportaste como si estuvieras acostumbrada a c
cubrió el rostro con el sombrero y señaló la manta para que Megan se tu
lado—. Échate y descansa. Antes de marcharnos podemos darnos otro baño

Megan bostezó.

—Empiezo a notar que no he dormido apenas —dijo, y echándose junt
quedó dormida en unos instantes.

Él no podía dejar de contemplarla y se dijo que podría seguir así du
compartiendo su cambiante estado de ánimo y admirando su capacidad pa
rancho.

Estaba tan llena de energía y era tan poco consciente de sus atractivos
la encontraba fascinante. Allí estaba, tumbada junto a él, ignorando compl
sexy que era.

Y mientras ella parecía inconsciente de la sexualidad que emanaba d
poros, él sentía su cuerpo reaccionar con solo mirarla. Ésa era la razón po
había puesto unos vaqueros cortados como traje de baño, para disimular e
su presencia ejercía sobre sus partes más íntimas.

Travis había trazado un plan y quería seguirlo, pero había subestimad
que le iba a resultar convivir con Megan sin poder hacer el amor con ella.

Suspirando, cerró los ojos. Sólo pensar en tenerla en sus brazos lo e
única ventaja de marcharse al día siguiente era librarse de esa tortura...

Estaba medio dormido cuando un murmullo de Megan le hizo abrir
volverse, vio que ella se había girado y miraba hacia él. Una de las tiras
baño se había deslizado, dejando un seno casi al descubierto.

Sin pensarlo, Travis fue a colocarlo en su sitio, pero antes de que retira
de su cálido hombro, Megan abrió los ojos y le sonrió.

—¿Has dormido? —preguntó ella.

—Un poco.

Travis le acarició el hombro y, distraídamente, le bajó de nuevo
exponiendo todo su seno. Sin dejar de mirarla a los ojos, deslizó la m
cubrírselo. En lugar de rechazarlo, Megan sonrió y arqueó la espalda para
contacto.

La situación era absurda. Ella estaba medio dormida y poseerla en es
sería una locura, pero Travis no pudo resistir el deseo de tocarla.

Lentamente le bajó el otro tirante, deslizando el bañador hasta la ci
cerrando los ojos, sonrió.

Travis se inclinó y le rozó un pezón con la punta de la lengua, antes de
succionarlo con delicadeza.

Megan dejó escapar un leve gemido, a la vez que levantaba l
imperceptiblemente y se aproximaba a él.

Una vez más, Travis se dijo que no debía tomarla en ese momento, y
permiso para seguir acariciándola y continuó lamiendo y excitando sus p
rápidos movimientos de la lengua.

Megan levantó la mano lánguidamente y le acarició el cabello, siguien
dedos el perfil de su oreja, iniciando un movimiento rítmico con las caderas

Incapaz de resistir aquella seductora tentación, Travis siguió
descendiendo hacia la cintura, hasta empezar a empujar el traje de baño ha
quitárselo completamente, todo ello sin dejar de acariciarla con la
moldeando sus senos con la mano.

Cuando le introdujo la punta de la lengua en el ombligo siguiendo m
concéntricos, Megan gimió y se movió espasmódicamente. Travis levantó
vio que lo estaba mirando con ojos brillantes.

—¡Eres tan hermosa! —susurró con voz temblorosa.

—Tú también —dijo ella dulcemente.

Travis cerró los ojos.

—Tenemos que parar. No puedo… Sé que tú…

—Estamos casados —dijo ella tímidamente.

—Eso ya lo sé —dijo Travis, abriendo los ojos.

—No tiene por qué estar mal que… Quiero decir… —Megan dej
inacabada.

Travis se apoyó en el codo y la contempló con ojos ardientes.

—¿Vas a dejar que te ame? —preguntó.

Ruborizada, con las pupilas dilatadas, Megan asintió con la cabeza lenta

Despacio, Travis apoyó la mano sobre su monte de Venus y con gran
metió los dedos en su dulce profundidad.

Estaba tan cálida… tan húmeda… De un solo movimiento, Travis se de
pantalón y, levantando las caderas, se lo quitó.

Al ver su sexo excitado, Megan abrió los ojos sorprendida. Travis se arr
sus piernas y, apoyando las manos a los lados de sus hombros, comenz
lenta y posesivamente. Cuando se colocó sobre ella, Megan dejó escapar u
lo abrazó por las caderas, apretándolo contra sí.

Travis esperó unos segundos antes de penetrarla cuidadosamente, sin p
meciéndose en cortos movimientos de atrás adelante, de un lado a otro…

Con solo levantar levemente las caderas, Megan fue a su encuentro,
contrayéndose, haciendo enloquecer a Travis y obligándolo a acelerar e
abrazarse a él y apretarlo aún más contra sí, Travis no pudo contenerse y

reconoció los movimientos espasmódicos en el interior de Megan que le in
ella había alcanzado el clímax, también él se dejó llevar, cerrando los o
sentimiento de alegría y gratitud por el momento que acababan de compart

Megan era suya. Después de tantos años, Megan le pertenecía. Cos
costase, nunca se separaría de ella.

—¿Estás bien? —le preguntó cuando recuperó la respiración.

—Aha.

Megan tenía el rostro oculto entre el cuello y el hombro de Travis.

—No te he hecho daño, ¿verdad?

—Hummm.

Travis la abrazó con ternura y apoyó la barbilla en la cabeza de Megan.

—¿Vas a volver a hablarme alguna vez?

Ella asintió con la cabeza.

—Entonces di algo, lo que sea. ¿Qué ocurre? ¿Qué quieres?

—¿Más? —dijo ella con voz melosa, acariciándole la espalda desde la
las nalgas antes de echar la cabeza hacia atrás para mirarlo con una sonrisa

Travis sintió un inmenso alivio.

—Nena, eres increíble —susurró—. Tenía tanto miedo...

—Miedo, ¿de qué?

—De que me odiaras. Nunca hemos mencionado este aspecto de l
Cuando me dijiste que no querías compartir habitación conmigo ded
deseabas mantener una relación íntima.

Megan dejó escapar un profundo suspiro y volvió a apoyar la cabeza en
de Travis.

—Eso creía yo también. La verdad es que todo es muy confuso. La bo
ser más que una parodia pero en cierto momento adquirió significado para

Travis la besó.

—Me alegro. Yo siempre quise que nuestra boda fuese un matrimonio d

Megan pestañeó.

—¿En serio?

—Sí

—¿Y por qué no lo dijiste?

—Lo hice. Te pedí que te casaras conmigo.

—Pero no porque me amaras —apuntó Megan.

—Megan O'Brien Kane, nunca dudes de mis sentimientos por ti. Te a
amado desde que llevabas coletas. ¿Por qué crees que era tan pesado co
quería que te fijaras en mí.

—Eso lo conseguiste.

—Pero mi intención no era que me odiaras.

—Oh, Travis —dijo ella, besándolo—. Todo ésto es tan confuso. No s
siento.

—Tranquila, cariño. No hay nada que explicar. Sólo tienes que dejar qu
permitirme vivir contigo cuando vuelva a casa. No pienso intentar camb
Todo seguirá igual.

Megan le acarició el torso.

—No del todo. Esta es la primera vez que veo a un hombre desnudo. ¡N
eso pueda olvidarlo!

Travis sonrió.

—Quizá si lo ves con regularidad, dejará de sorprenderte —se sentó y,
por la cintura, la llevó hasta la orilla del agua—. Y ahora vas a descubrir l
de nadar sin ropa.

Llegaron al rancho al anochecer. Travis le dijo a Megan que entrara
desensillaba a la yegua. Al verla alejarse, sacudió la cabeza.

Cada vez comprendía menos a las mujeres. Estaba seguro de que M
enfadarse con él por extralimitarse y de que le rechazaría al conocer cuál
verdaderos sentimientos hacia ella. Sin embargo, había reaccionado con m
que irritación. Y no había mostrado el menor reparo en consumar el matrim

Por un lado, se arrepentía de haberse apuntado a las pruebas de aquella
que pensaba que estando más tiempo con Megan podría demostrarle
relación que deseaba mantener. Por otro, quizá era conveniente que pas
tiempo separados y reflexionar. Su relación había sido peculiar desde el pr
ocurrido aquella tarde no tenía por qué representar ningún cambio real.

Para cuando entró en la cocina, Travis se sentía más confuso que nunc
de adivinar qué esperaba Megan de él.

Mollie y Maribeth estaban sentadas en la cocina.

—Hola, Travis —le saludó Maribeth con simpatía—. Es extraño tener a
en casa, pero me gusta. ¿Vas a quedarte mucho tiempo?

Travis se quitó el sombrero y lo colgó detrás de la puerta.

—Me voy mañana por la mañana —contestó y, con aire indiferente, p
¿Dónde está Megan?

Mollie respondió.

—Arriba. Ha dicho que se sentía dolorida y cansada y que quería darse u

Travis tuvo que hacer un esfuerzo para no subir corriendo las escaleras.

—Bueno, eh, será mejor que suba. Os veré por la mañana.

—¿Tienes hambre? —le preguntó Mollie.

Travis se detuvo.

—No, gracias, hemos comido mucho.

—Buenas noches.

—Buenas noches.

Travis subió las escaleras y fue hacia su dormitorio. Al no oír ruido ni e de baño ni en el dormitorio de Megan, supuso que la vería por la mañana oportunidad de pedirle disculpas por haberle hecho daño.

Cuando entró en su habitación, la lámpara de la mesilla de noche estaba y a través de la puerta abierta del cuarto de baño pudo oír el ruido de la du

—¿Eres tú, Travis? —preguntó Megan desde el cuarto de baño.

—Sí, lo siento, no me acordaba de que usabas este baño. No te des pris abajo —balbuceó él.

—No seas tonto. Este es tu dormitorio. Pasa.

Travis se asomó tímidamente y vio a Megan sumergida en un baño de b

—Aquí cabemos los dos —sugirió ella.

El corazón de Travis latió con fuerza.

—¿No te importa?

—No te invitaría si me importara —dijo ella, sonriendo picaramente— ha entrado la timidez?

—Claro que no. Pero me has sorprendido.

—Venga, entra —dijo ella, extendiendo un brazo enjabonado hacia él.

Travis no necesitó más invitaciones. Se quitó las botas y la ropa precip y se metió en la bañera.

Megan dejó escapar una carcajada al ver las olas que se formaban al en y se sentó con las piernas dobladas para hacerle sitio, mientras él se sent extremo con las piernas estiradas a ambos lados de Megan.

—¡Qué maravilla! —dijo, cerrando los ojos a la vez que se sumerg barbilla—. ¿Estás bien? —añadió, incorporándose levemente y mirándola.

Ella sonrió.

—Perfectamente.

—Maribeth me ha dicho que estabas cansada y dolorida.

—No me parecía apropiado explicarle por qué sentía agujetas en los l íntimos de mi cuerpo —respondió ella, sonriendo con malicia.

Travis se inclinó hacia adelante y la atrajo hacia sí, haciéndola girarse tumbara boca arriba sobre él.

—No quería hacerte daño —le susurró al oído.

—Y no me lo has hecho. Sólo me ha resultado un poco incómodo c

vuelta a casa. Los próximos días evitaré montar a caballo.

Travis le acarició los senos excitando sus pezones con caricias concéntr acarició los muslos desde las rodillas hasta las caderas, deslizando lentamente hacia la parte interior de la pierna.

—Ojalá no tuviera que marcharme mañana —dijo Travis—. Nunca pens

—...que caería en tus brazos tan rápidamente.

—¡No quería decir...! Claro que lo deseaba, pero no pensaba aprovechar

—Travis —Megan giró la cabeza. Sus labios prácticamente rozaban e Travis—. No hemos hecho nada malo. No podemos predecir el futuro, pero podemos disfrutar el tiempo que pasemos juntos.

Travis le rodeó la cintura con los brazos y la estrechó amorosamente.

—Vamos a conseguir que nuestra relación funcione. Quiero que dure pa

—Me alegro. Me siento como si viviera un sueño del que no quiero de tenía ni idea de lo maravilloso que podía ser tener marido.

Travis se incorporó y se puso de pie, haciendo que Megan se levantar Salió de la bañera y, tomándola en brazos, la sacó de un rápido movimien toalla la secó, se secó a sí mismo y, de la mano, la condujo hast Tumbándose, le pidió con un ademán que se echara a su lado y ella demora. Travis la abrazó.

—¿Te acuerdas de mi último curso en el colegio, cuando era capitán de fútbol?

—Claro.

—Nunca te he dicho que quería pedirte que vinieras al baile de fin conmigo.

—¿Al baile de final de curso?

—Sí. Pero dos semanas antes... —Travis dejó la frase a medias.

—Mis padres nos llevaron a Fort Worth a pasar el fin de semana. Las fuimos al cine. Ellos iban a recogernos a la salida pero... nunca llegaron — quebrándosele la voz.

Travis la estrechó contra sí.

—Solo quería decirte que ya entonces eras muy importante para mí. C todo aquello, no supe qué hacer o qué decir. Recuerdo que faltaste al cole mes.

—Así es.

—Cuando volviste, estabas muy distante. Ibas a clase y te marcha enseguida.

—Tuve que luchar para que no se llevaran a las chicas a una casa de ad muy duro. Menos mal que Butch me ayudó a convencer a los asistentes so

algunas amigas de mamá prometieron que me ayudarían en todo lo que nec

—Siempre he tenido la sensación de haberte fallado.

—¿Por qué?

—Porque no supe ayudarte.

—No hubiera aceptado tu ayuda.

—Lo sé. Estaba seguro de que me rechazarías y de que no me creerías s que realmente sentía por ti.

—Tienes que admitir que tenía mis razones. Apenas nos hablábamos.

—Y tú dejaste claro que yo no te interesaba.

Megan se estrechó contra él y le besó levemente.

—Creía que me odiabas. Además, siempre salías con las chicas más at colegio.

—No tienes ni idea de lo sexy que siempre me has parecido. Un dí porque un chico hizo un comentario lascivo sobre ti. Desde ese momen mundo tenía cuidado con lo que decía.

—No tenía ni idea.

—¿Me perdonas por haber ocultado mis sentimientos todo este tiempo?

—Eso depende de cómo pienses compensarme —bromeó ella, tomando sexo entre las manos.

Con un hábil movimiento, Travis rodó con Megan hasta que ella quedó

—Haré lo que haga falta para convencerte. Sólo quiero formar parte de

Megan le agarró por los hombros y le hizo descender.

—Está bien, vaquero, ya me tienes en tu cama. Ahora te toca de habilidades.

Capítulo 10

Una ráfaga de viento hizo vibrar las ventanas y Megan miró al exte llegado el otoño y una violenta tormenta se aproximaba en forma nubarrones.

Durante la mañana, Megan, Butch y los dos ayudantes habían reunido para llevarlo al corral más próximo al rancho. Al ver que la lluvia se Megan se alegró de haber tomado esa medida.

Las cosas iban mejorando en el rancho. El mercado de carne de vacun alza y la tormenta que se anunciaba proporcionaría el agua tan necesar sedientos pastizales.

Su boda había dado lugar a tantos cambios que Megan se preguntaba c podido sobrevivir sin Travis. Su generosidad le permitió hacer reparaciones, y gracias a la mano de obra contratada, Butch y ella ya no trabajar hasta la extenuación.

Puesto que era sábado, todos se habían marchado a la una. Butch se hal a quedarse con ella para que no estuviera sola, pero Megan insistió en qu divertirse con sus amigos. Llevaba demasiados años trabajando en exceso y se merecía un descanso.

Mollie ya estaba en la universidad. Por sus cartas se deducía que e sentirse mejor después de unas primeras semanas entristecida por la Maribeth iba a pasar el fin de semana en casa de una amiga, organizando u

Megan pensó que sólo necesitaba a Travis para que aquél fuera un d pero sabiendo que era imposible, ahuyentó la idea de su pensamiento.

Siempre que estaba fuera se mantenían en contacto por teléfono. Él le su itinerario y le notificaba sus planes, pero en algunas ocasiones Megar tanto de menos que llegaba a sentir dolor físico.

Desde la boda, Travis había vuelto al rancho en numerosas ocasiones, para pasar más de dos o tres días.

La última vez le había contado que planeaba dedicarse a la cría de caba tuviera que dejar los rodeos. Ya había comenzado a diseñar un nuevo est poder dedicarse a la doma y a la venta.

Megan se dio cuenta de que se sentía extraña porque no estaba acost estar sola. Durante años, el trabajo había ocupado todo su tiempo. De chicas no la necesitaban y podía dirigir el rancho de una manera relajada.

Tendría que aprender a tener tiempo libre, y aunque la idea de cocina
no le seducía, sí estaba dispuesta a descubrir el placer de la lectura y el des

Estaba acurrucada en un sillón leyendo un libro al atardecer, cuando le
el ruido de un motor. Recibir visitas de vecinos también era una novedad e

Fue hasta la cocina apresuradamente y abrió la puerta. Una ráfaga d
zarandeó. Al ver a su visitante, dejó escapar una exclamación y bajó c
escaleras del porche. Travis había vuelto.

Cuando Megan llegó al establo donde había llevado el remolque con l
los había bajado y les estaba dando de comer.

Megan entró y se detuvo detrás de él.

—Hola —saludó.

Él giró la cabeza y sonrió.

—Hola, forastera. Me preguntaba si la casa estaba desierta. ¿Dónde e
mundo?

Pasó la mano por el lomo del caballo y se acercó a Megan. En cuant
lado, la tomó en brazos a la vez que daba vueltas sobre sí mismo.

—¡Qué maravilla es estar en casa! He conducido toda la noche para ll
dejándola en el suelo.

—No te esperaba hasta dentro de una semana —dijo ella, con la
entrecortada por la risa—. ¿Qué te ha hecho venir?

—No me podía concentrar y estaba cometiendo demasiados errores. S
atención puedes matarte, así que decidí venir a verte.

La besó lenta y ávidamente, y ella sintió que su sangre se aceleraba.

—¿Dónde está todo el mundo?

—Los chicos se han ido y Maribeth está en el pueblo.

—Entonces, ¿estamos solos?

—Aha.

Travis la tomó de la mano e hizo ademán de ir a salir pero se paró en se

Una tormenta de granizo se desplomaba sobre los pastizales y el viento
ramas de los árboles. Megan se apoyó en el hombro de Travis y contempló
sequía.

—Mira —dijo, señalando lo que parecía una cortina de agua aproximá
lejanía—. Llega la lluvia.

Las nubes se agolpaban a tan baja altura que Megan pensó que po
puntillas podría tocarlas.

El aire olía a humedad.

Travis le pasó el brazo por los hombros.

—No podemos salir —dijo, su voz apenas audible bajo el estruendo del

El granizo paró tan repentinamente como había comenzado y fue segui
lluvia torrencial. Megan respiró profundamente el olor a tierra mojada.

Travis se volvió en silencio y, yendo hasta el coche, abrió el maletero
manta. A continuación tomó a Megan de la mano y la condujo hacia la esc
subía al pajar. No necesitó hablar para que Megan supiera lo que pensaba.

—¿Travis? —dijo ella, sorprendida de su temeridad.

—Mira, la tormenta puede durar horas. Más vale que nos pongamos cóm

Megan subió la primera. Una ventana estaba abierta, pero quedaba pr
viento y sólo dejaba entrar la sensación de humedad.

Travis la siguió. Se acercó hasta la ventana, extendió la manta sob
lentamente y se tumbó, alargando la mano para reclamar la compañía de M

—Ven aquí —dijo, con voz ronca.

Megan, sufriendo un repentino ataque de timidez, se sentó en el ext
manta.

—¿Ocurre algo? —preguntó Travis.

Ella sacudió la cabeza.

—Te he echado de menos —dijo.

—Nena, ahora me tienes aquí pero me estás desaprovechando. Ven.

Le tomó la mano y la atrajo hacia sí.

—Cuando te marchas creo que todo ha sido un sueño, incluso nuest
continuó diciendo Megan sin oponer resistencia a que Travis le desab
camisa.

—Yo paso las noches soñando que estoy en la cama contigo, abra
haciéndote el amor. Desde que estamos casados los rodeos no me interesan.

Metiendo las manos por debajo de la camisa, se la quitó y le des
sujetador, dejándola desnuda de cintura para arriba.

—Eres tan hermosa... —susurró, inclinándose y besándole el pecho—
sueño con esto —añadió, y el roce de su aliento hizo que Megan se estreme

Se sentía extraña. Había pensado tanto en él que tenerlo a su lado le h
que soñaba. Con un suspiro decidió entregarse a su fantasía y deseó n
nunca.

Febrilmente le quitó la camisa y le desabrochó el cinturón. Él se inc
quitó las botas, ayudándole a ella a hacer lo mismo. Los pantalones no t
acompañar al resto de la ropa.

La fresca brisa acarició sus cuerpos desnudos.

—¿Y si viene alguien...? —susurró Megan, nerviosa.

—Eso espero —respondió él, sonriendo con picardía. Para tranquilizarla
Con este tiempo no creo que venga nadie. De todas formas, no se le

buscarnos aquí arriba.

La abrazó, dejando escapar una exclamación de placer al sentir la ca senos contra su pecho.

Deslizó las manos por su espalda y, sujetándola con firmeza por las apretó contra su sexo excitado.

Megan se movió levemente para cobijarlo entre los muslos y meciendo lo acarició sensualmente.

Travis contuvo la respiración y de un único movimiento, se giró par sobre ella. Sin darle tiempo a reaccionar, la penetró, moviéndose en un am a un ritmo enloquecedor.

Megan se dio cuenta del ansia que sentía por tenerlo, por ser pose Necesitaba olerlo, devorarlo… Entrelazó los brazos y las piernas a su aferrándose a él con fuerza, moviéndose con él como si sus dos cuerpos s fundido en uno.

La tensión fue en aumento. Ambos sintieron la llegada de la explosió tiempo. Megan dejó escapar un gemido prolongado a la vez que él, echand hacia atrás se dejaba arrastrar con un quejido sordo.

Los dos supieron que aquélla había sido una experiencia excepciona hubiera deseado detener el tiempo y ya para siempre sentir que formab Travis.

Sin dejar de abrazarse, giraron hasta ponerse de costado. Travis, tod respiración entrecortada, la estrechó con fuerza, a la vez que ella le pequeños besos por todo el cuerpo, siguiendo el perfil de su barbilla, e hombro…

Travis comenzó a acariciarle la espalda, deslizando las manos por la cintura, la redondez de sus caderas, la forma llena de sus senos. Mientras le con delicadeza un pezón, se inclinó y tomó el otro en su boca, mordisq succionándolo delicadamente.

Megan lo sintió crecer en su interior y elevó las caderas en una invitac Travis dejó escapar una risa quebrada.

—Eres insaciable —le dijo, entre besos y caricias.

—¿Yo? ¿Qué he hecho? Eres tú quien… —Travis le dio golpecitos con la lengua en el pezón, para luego lamérselo sensualmente. Megan solo pu —. Travis…

Y no necesitó decir más.

Megan despertó bajo el frío y húmedo aire sintiéndose com desconcertada. ¿Dónde estaba? ¿Qué hora era? ¿Se había quedado dor sillón?

A medida que adquirió conciencia de dónde estaba, se dio cuenta de yacía a su lado, abrazándola por la espalda.

La peor de la tormenta había pasado, pero la lluvia seguí ininterrumpidamente. La luz que se encendía automáticamente en el grane el atardecer, iluminaba el pajar.

—Travis —susurró Megan.

—Mmmmm —respondió él, sin moverse.

—Creo que ya podemos ir a casa.

Travis la abrazó con fuerza.

—Preferiría no moverme —dijo, con voz soñolienta.

—Hace demasiado frío para pasar aquí la noche.

—Te tengo a ti para mantenerme caliente.

Megan sonrió.

—No creas. Me voy a dar una ducha.

—Eres una aguafiestas.

—Puedes venir conmigo —sugirió Megan.

Travis se estiró y respiró profundamente.

—Esa es una oferta irresistible —dijo, recogiendo la ropa y pasándole suya—. Vamos deprisa. Nadie puede vernos.

Riendo como niños, tomaron la ropa y el calzado y corrieron desnud casa. Al entrar, siguieron sin detenerse hasta llegar al dormitorio.

Megan entró en el baño a oscuras y puso la ducha en marcha. Travis l volverse para mirarlo, Megan dejó escapar una carcajada.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Tú.

—¿Por qué?

—Tendrías que verte desnudo y con el sombrero puesto.

Travis sonrió a la vez que se lo ajustaba.

—¿Dónde querías que lo llevara? Tenía las manos ocupadas.

Megan se acercó a él y tomó su sexo entre las manos. Su tacto hizo volviera a excitarse.

—Yo también —dijo Megan con una picara sonrisa, haciéndole una señ la siguiera a la ducha.

Travis se quitó el sombrero y entró con ella.

La ducha era suficientemente grande para los dos. Megan tomó la pastil y llenándose las manos de espuma, enjabonó a Travis de pies a cabeza especial atención al torso y las nalgas, y riendo satisfecha al hacerle gem con sus caricias en la parte interior del muslo y alrededor de su sexo excitad

Después de aclararse bajo el chorro de agua, Travis se volvió.

—Me toca a mí —dijo con voz sensual, a la vez que tomaba el jabón, proporcionarle el mismo placer que ella acababa de darle.

Megan contuvo la respiración. Sintió sus senos llenarse a la vez que sus endurecían. Travis la acarició combinando la suavidad y la presión, alca partes más íntimas hasta hacerla jadear.

—¿Te pasa algo? —bromeó él, fingiendo inocencia.

Megan sacudió la cabeza. Travis le acarició la entrepierna, p repetidamente la pelvis. De pronto se arrodilló y continuó enjabonándole la los pies. Desde esa posición, la colocó bajo el agua hasta que toda la espu por su cuerpo. Sólo entonces se inclinó y la besó en lo más íntimo de su estaba tan excitada que sólo pudo gemir de gozo.

Travis la sacó de la ducha en brazos, la secó levemente y la llevó al para tumbarla sobre la cama, con las piernas hacia afuera. Se arrodilló fre volvió a besarla y a acariciarla con la lengua hasta que los gemidos de Meg a parecer sollozos. Él se incorporó y, entrelazando las piernas de Megan a su cintura, la penetró con un decidido embate. La libertad de movimiento posición le concedía, permitió a Travis variar la velocidad y el ritmo, d giros, meciéndose de un lado a otro, hasta que una vez más Megan es gemido primario e incontrolable.

Lentamente, Travis la hizo desplazarse hasta el centro de la cama, c colocarse sobre ella y dejarse llevar por el ritmo que ella le imprimía has ambos el éxtasis de la satisfacción total.

Durante la noche, Megan sintió que Travis la cubría con las sábanas. atrajo hacia el calor de su cuerpo, le oyó musitar.

—Vas a acabar conmigo.

Pero Megan estaba demasiado relajada como para responder.

Capítulo 11

La llamada insistente del teléfono acabó por despertar a Megan. Cuan
que Travis no estaba allí para contestar, abrió los ojos y vio que era comple
noche.

—Diga —murmuró, levantando el auricular.

—¿Puedo hablar con Megan Kane? —preguntó la voz agitada de una m
lado de la línea.

Megan parpadeó y miró el reloj de la mesilla. Era medianoche.

—Soy yo. ¿Quién es?

—No me conoces. Me llamo Kitty y soy amiga de Travis. Si supiera q
llamando me mataría, pero he pensado que debía hacerlo.

Megan se sentó bruscamente y agarró el auricular con fuerza. Trav
marchado hacía pocos días. Habían pasado más tiempo juntos que en el r
visitas. Se había ido a regañadientes y ella aún no había logrado acostum
ausencia. Inclinándose, encendió la lámpara de la mesilla.

—¿Qué ocurre? —preguntó ansiosa.

—Travis está en el hospital de Pendleton.

—¿En Oregón?

—Sí.

—¿Qué ha ocurrido?

—Un toro lo ha embestido. Los médicos le están atendiendo. Tiene va
del pie rotos y una herida en el costado, pero lo que más le preocupa al mé
ha recibido un golpe en la cabeza y está en coma.

—Oh, Dios mío. ¿Cuándo ha pasado?

—Esta tarde. Hace unas nueve horas. He pensado que querrías saberlo.

—Oh, Dios mío —se quejó Megan, sintiendo que la cabeza le daba vuelt

—Si puedo hacer algo…

—¿Cómo has dicho que te llamabas?

—Kitty Cantrell. Conozco a Travis desde hace años. Hace un tiempo n
que se había casado y se me ha ocurrido que… Si yo estuviera en tu lu
saberlo.

—Desde luego, Kitty, muchas gracias. Tienes toda la razón. Iré lo antes p

—Lo mejor será que vengas en avión a Portland y alquiles un coche.

—Gracias. ¿Cuál es el nombre del hospital? ¿En qué habitación está?

Kitty le dio los datos y Megan los escribió apresuradamente. Cuand
teléfono, las lágrimas le enturbiaban los ojos.

—¿Megan? —llamó Maribeth desde la puerta—. ¿Quién era? ¿Le p
Mollie?

Megan se levantó de la cama.

—No. A Travis.

—¿Qué le ocurre? ¿Está bien? ¿Dónde está?

—En Oregón. Está inconsciente en el hospital. Los médicos no saben
pasar —Megan corrió hasta Maribeth y la abrazo—. Tengo que ir a su lado.

—Por supuesto.

—Pero no puedo dejarte sola.

—No te preocupes. Me quedaré en casa de Kim. A su madre no le impor

Megan rebuscó en el trastero y encontró una vieja bolsa de viaje.

Maribeth comenzó a sacar ropa del armario.

—Espero que no sea grave, Megan. Es una injusticia.

Megan se puso unos vaqueros y una camisa grande y se cepilló
precipitadamente.

—¿Cómo vas a ir al aeropuerto? —le preguntó su hermana.

—Voy a pedirle a Butch que me lleve.

—¿Quieres que le despierte?

—Sí, por favor.

Para cuando acabó de hacer la bolsa, Butch estaba en la cocina, listo p
a Austin.

—Gracias, Butch —dijo Megan al verlo.

—Es lo menos que puedo hacer. ¿Estás preparada? —dijo él, quitándole

—Sí —mintió ella. ¿Cómo podía estar preparada para algo tan espa
aquello? Nunca había volado ni había ido de viaje y la primera vez que l
para correr junto a Travis. ¿Qué había dicho Kitty...? Que ha Travis no le g
hubiera llamado. ¿Por qué? ¿Quería decir eso que Travis se había heri
ocasiones y no se lo había dicho?

Subió en el coche de Butch y trató de relajarse durante las dos horas
viaje a Austin. Confiaba en conseguir un billete en el primer avión. Ansia
encontrar a Travis despierto y que la amonestara por haber volado a su lad

Pero no fue así.

Cuando llegó al hospital, habló con las enfermeras y le anunciaron q
recuperado el conocimiento. Los médicos le habían hecho varias radiog
determinar la naturaleza de la conmoción pero sólo ellos podían inform
resultados.

—¿Puedo ver al médico? —preguntó.

La enfermera asintió.

—Vendrá a visitar a sus enfermos un poco más tarde. Entonces podrá c él el estado de su marido.

Megan se alegró de estar sola cuando entró a ver a Travis. La luz de inundaba la habitación. Travis estaba rodeado de máquinas y extremadame excepto en las zonas donde asomaban unos espantosos hematomas. Por Megan sintió pánico al creer que estaba muerto y comenzó desconsoladamente. Se acercó de puntillas a la cama.

La pierna escayolada estaba en alto, tenía la cara amoratada y uno de lo estaba tan hinchado que aún despierto, no hubiera podido abrirlo.

Megan se sentó en una butaca a su lado y le acarició la mano. Dura había tenido tiempo de reflexionar sobre lo ocurrido y también sobre l experimentados en ella durante aquel tiempo.

A lo largo de los cinco meses de matrimonio se había llegado a acostu la mujer de Travis. Aceptaba sus ausencias y ansiaba sus retornos y los m hacer el amor. Pero sólo entonces había tenido que admitir la verdad.

Estaba enamorada de Travis Kane. El proceso había sido tan gradu incapaz de determinar cuándo la atracción había dado paso al amor.

Incluso después de que él le dijera que la había amado durante años había resistido a creerle. Si no hubiera sido porque ya estaban casados, a M habría cabido la menor duda de que eso era lo que Travis decía a todas las las que había salido. Y por eso sufrían tanto cuando luego las abandonaba.

Pero a ella no la había abandonado. Se había casado con ella. Claro q de vida no había sufrido ningún cambio. Ella seguía en el rancho y él vi aquél arreglo había sido satisfactorio para ambos. Ni ella había intentado c él tomar las riendas del rancho.

A lo largo de aquellos meses, Megan había olvidado las razones por las casada con Travis, así como su intención inicial de no permanecer junto a é

¿Cómo podía haber estado tan ciega y negar sus sentimientos? ¿Cómo que Travis era un mero instrumento para alcanzar sus fines?

Sí. Lo amaba, pero nunca se lo había dicho, y la idea de no poder llegar la hundía en la más absoluta desesperación.

Miró a Travis, rogándole mentalmente que despertara. Había recorri kilómetros física y emocionalmente, y ansiaba podérselo comunicar.

Horas más tarde, Megan salió de la habitación para tomarse un c

hablado ya con el médico, quien le había anunciado que lo único que podía
esperar a que Travis recuperara el conocimiento.

—Perdona, ¿eres Megan? —le preguntó una voz de mujer cuando se
meter las monedas en la máquina.

Megan se volvió y vio a una mujer extremadamente hermosa
inquisitivamente. Tenía el cabello azabache y ojos igualmente negros. L
camisa color ocre y vaqueros negros que resaltaban sus piernas larg
torneadas.

—Sí, soy yo. ¿En qué puedo ayudarte?

La mujer se acercó a ella.

—Soy Kitty.

Megan sintió que el corazón le latía con fuerza. ¿Aquella belleza era l
Travis? Tratando de ocultar su turbación, la saludó.

—Encantada de conocerte, Kitty —dijo, estrechándole la mano—. Muc
por haber llamado.

—¿Qué tal está? —preguntó Kitty.

—El médico dice que se está recuperando bien de las heridas.

—¿Se ha despertado?

—No.

Kitty se mostró desilusionada.

—Esa es mala señal.

Megan tomó el café e hizo un ademán hacia la sala de espera.

—¿Quieres que no sentemos?

—Gracias.

Kitty se sentó elegantemente sobre uno de los sillones haciendo que
sintiera fuera de lugar, torpe y ordinaria. Aunque las dos llevaban el mis
ropa, Kitty parecía vestida para un desfile de modas.

Megan concentró la mirada en la taza de café que sujetaba entre las man

—¿Hace cuánto tiempo os conocéis Travis y tú? —preguntó, esforz
sonar indiferente.

Kitty sonrió, mostrando una dentadura perfecta y deslumbrantemente bl

—Desde hace años.

—¿Formas parte del circuito de rodeos?

—Sí. Monto a caballo desde que tengo uso de razón. Hago algunos n
exhibición durante los descansos.

Megan se dio cuenta de lo poco que sabía de la vida de Travis y estuvo
que aquella mujeres lo conocía mucho mejor que ella.

—Supongo que te lo dicen muy a menudo —dijo, decidida a ser sinc

eres guapísima.

Kitty sonrió.

—Muchas gracias. La verdad es que se lo debo a mis padres, no te
mérito.

—Travis no me ha hablado nunca de ti.

Kitty esquivó su mirada.

—No tenía por qué hacerlo —dijo, encogiéndose de hombros—. Siempr
que había alguien esperándole en casa. Es un gran amigo.

Megan tragó saliva. ¿No era también amistad lo que Travis le había
ella...? Se estremeció. Pero también había insistido en que quería esta
relación permanente...

Aun así, ¿qué ocurría las temporadas que Travis pasaba fuera y q
relación mantenía con Kitty...? Era obvio que ella estaba enamorada de él.

—¿Dónde te alojas? —le preguntó Kitty, sacándola de su ensimismamien

—Aquí.

—Me refiero a qué hotel.

—No he hecho ninguna reserva.

Kitty sacudió la cabeza.

—No puedes pasar la noche aquí. Tienes que descansar —sacó una
bolso—. Yo estoy en el Best Rest Inn, a unos metros de aquí. Toma la l
dormir un rato. Yo me quedaré mientras tanto.

Aquella muestra de intimidad con Travis hizo que a Megan se le e
corazón, pero Kitty tenía razón. Estaba exhausta y, si no descansaba u
serviría más que para molestar.

—Eres muy amable, Kitty —dijo, tomando la llave que aquélla le tend
cómo agradecértelo.

Kitty sonrió.

—No digas nada. No quiero que Travis te vea con esas ojeras cuando
conocimiento —se levantó y ayudó a Megan a levantarse—. Vete y desca
alguna noticia, te llamaré de inmediato.

—Muchas gracias —dijo Megan deteniéndose a los pocos pasos-
enseguida.

—No te preocupes, no me moveré de aquí.

Megan se durmió de inmediato pero sus sueños se vieron poblados de
Acostumbrada al silencio del rancho, cada pequeño ruido la sobresaltaba.

Cuando sonó el teléfono, una luz tenue se filtraba en la habitación.

—¿Hola?

—Hola, soy Kitty. Travis lleva un rato moviéndose. Aún no ha abier

pero el médico piensa que es una buena señal.

Megan saltó de la cama.

—Gracias. Voy enseguida.

Se dio una rápida ducha y en cinco minutos estaba ya de camino al hosp

Travis tenía que recuperarse, era imprescindible. Apenas podía espera hablar con él para explicarle lo que sentía y decirle que lo amaba.

Al llegar cerca de la habitación desaceleró el paso y entreabrió la cautela. Kitty estaba junto a la cama, tomando la mano de Travis. Al oír l volvió y sonrió con alivio.

Megan miró a Travis y vio que tenía los ojos entornados. También él la pero al verla, cerró los ojos con expresión de disgusto y, frunciendo el ce Kitty con gesto amenazador.

—¿Qué haces aquí, Megan? —preguntó con voz ronca.

Megan se quedó paralizada. El cambio de actitud de Travis la desco obvio que su presencia le desagradaba pero, haciendo un esfuerzo sobre acercó hasta la cama. Kitty le cedió el puesto.

—Hola, Travis —le saludó con voz queda—. ¿Cómo estás?

Ansiaba tocarlo, convencerse de que estaba bien, pero la expresión de s obligó a reprimirse.

—¿Qué haces aquí? —preguntó él de nuevo.

—Estaba preocupada. Quería asegurarme de que estabas bien.

—¿Cómo te has enterado de que estaba herido?

—Le avisé yo —dijo Kitty en tono desafiante—. Pensé que debía saberlo

Travis dejó escapar una exclamación y cerró los ojos. Al abrirlos de nu Megan.

—Siento que Kitty te molestara. No me ha pasado nada. No tenías por venido.

Megan se sintió como si acabaran de abofetearla.

—Estaba preocupada... —comenzó, pero se quedó sin palabras.

—Estoy bien, de verdad. Es mejor que vuelvas a casa. Si necesito al Kitty.

Megan tuvo que concentrarse para reprimir el llanto.

—Si eso es lo que quieres... —dijo al fin, y antes de que sus sent traicionaran, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Un largo silencio siguió a su marcha

—Eres un animal —dijo Kitty, rompiéndolo.

Travis sentía que la cabeza le iba a explotar y le dolía cada milímetro Lo último que deseaba era oír recriminaciones.

—No quiero que sepa que tengo problemas. Ya te lo he dicho.

—¿Y si te rompes el cuello? ¿Tampoco entonces debo avisarla?

Travis intentó moverse, pero dejó escapar un grito de dolor.

—No estoy tan grave.

—Eso no lo sabemos. Lo único que sé es que eres un cabezota imbécil, agradecer a su mujer que lo haya dejado todo para venir a su lado.

—No quiero que se preocupe por mí.

—Estate tranquilo, lo más seguro es que esté demasiado ocupada rell papeles de divorcio.

—¿Crees que he sido demasiado severo?

—Has sido cruel. Quizá no lo sepas, pero llevas treintaiseis horas inc todos estábamos preocupados. He sido una ingenua creyendo que un g cabeza podría devolverte la cordura. Llevas meses tratando de matarte, forz los límites. Debería estar acostumbrada.

—Sabes que necesito ganar dinero, Kitty. Tengo que seguir ayudando a el rancho.

—¿Sabe ella el riesgo que corres?

—Claro que no. No quiero que sepa nada. Cuando tenga suficiente invertir en buenos caballos, me retiraré.

—Para que lo sepas, también esta vez conseguiste más puntos que na has vuelto a ganar. He recogido el cheque. Por eso he esperado a que despe

Travis le acarició la mano.

—Eres una buena amiga, Kitty. Siempre lo has sido.

Ella suspiró profundamente.

—No lo suficiente. Si lo fuera conseguiría que no destrozaras una rela que has luchado durante tanto tiempo.

Travis intentó sonreír pero sólo consiguió hacer una mueca de dolor.

—Quizá debas ir a buscarla para que pueda disculparme. Tienes razón. insistiera en que dejara los rodeos justo cuando estoy a punto de retirarme.

Sin decir palabra, Kitty se precipitó fuera de la habitación buscando a embargo, era demasiado tarde. Megan se había marchado. Después de com no estaba ni en los pasillos ni en el vestíbulo, Kitty volvió.

—Tienes serios problemas, Travis. No está en ninguna parte.

Travis se sintió como si una manada de búfalos lo embistiera.

—Tengo que hablar con ella —dijo, con dificultad. No podía concen quizá sea mejor dejar que se calme. Quedan diez días hasta el próximo rode a...

—No puedes montar con una pierna escayolada —le interrumpió Kitty.

Travis se miró la pierna.

—No sería la primera vez que me quito una escayola. Si no apoyo todo esa pierna no pasará nada.

—Estás tan loco como todos los que participan demasiados años en rode

—Igual que tú.

Kitty sacudió la cabeza.

—Yo sólo lo hago porque no conozco ningún otro tipo de vida — durante unos segundos y añadió—. ¿Quieres que conduzca tu remo Wyoming?

—¿Dónde está el tuyo?

—Le pedí a uno de los chicos que lo llevara a Boise. No sabía cuá tendría que pasar contigo y preferí que se llevaran a la yegua para que Roy ella.

—Gracias por la oferta, la tendré en cuenta —cerró los ojos unos Espera que se me pase este espantoso dolor de cabeza para ver si puedo pe Megan va a estar furiosa conmigo. Tiene mucho carácter.

—Te mereces cualquier cosa. Necesitas unos buenos azotes.

—No sería la primera vez que estoy en su lista negra —Travis sonrió —. Al menos ahora estamos casados. En cuanto me ponga bien consegu perdone.

Capítulo 12

—¿Se puede saber qué estás haciendo?

Megan reconoció la voz. No lo esperaba tan pronto. Aún no estaba prep verlo. Todavía no. Evitando mirar hacia abajo, continuó en lo alto del tanq ajustando la pieza con la que intentaba detener una gotera.

—¡Megan O'Brien Kane, baja de ahí ahora mismo!

Sólo cuando acabó con su trabajo, bajó la escalerilla. Ella no aceptaba q diera órdenes y, mucho menos, Travis Kane.

Antes de que alcanzara los últimos peldaños, Travis la tomó por la levantándola, la dejó en el suelo.

No se habían visto desde que Megan se marchó del hospital. Ni siqu hablado por teléfono pues ella se había negado a contestar sus llamadas.

Megan se dio cuenta de que estaba más delgado pero ése, tal como aclarado, no era asunto suyo.

—¿Es que te quieres romper el cuello? —la amonestó Travis.

Megan alzó las cejas en un gesto retador.

—¿Acaso es de tu incumbencia? —dijo, alejándose de él para agarrar a s

—¿Por qué no le has ordenado a uno de los peones que lo haga?

Megan sujetó las riendas y montó.

—Los he despedido.

Travis la miró atónito.

—¿Que los has despedido? ¿Qué quieres decir?

Megan hizo girar a la yegua hacia la casa.

—Lo discutiremos más tarde —dijo, inclinándose hacia adelante y esp caballo.

Travis se ajustó el sombrero. Era evidente que aquella vez había met hasta el fondo. Le costaba creer que Megan pudiera estar enfadada todo por algo que había dicho y que ni siquiera lograba recordar. Los primeros d de recuperar el conocimiento habían pasado en una nebulosa. Claro que insistido en recordárselo una y otra vez, cada vez que Megan se negaba a teléfono.

De acuerdo, se había portado mal pero cometer equivocaciones era hu qué no podía entender Megan que le había desconcertado verla? ¿No iba a explicárselo?

Bueno, al menos había dicho que lo discutirían más tarde…

Lentamente, Travis cabalgó hacia la casa. Estaba agotado. Había conduc de kilómetros en la más absoluta soledad para llegar a lo que consideraba s

Había echado tanto de menos a Megan… Era la primera vez que pas tiempo separados. Las costillas habían tardado en soldar y el tobillo molestaba. Aun así, había tenido que participar en varios rodeos para paga del hospital y ahorrar algo de dinero. La temporada se había acabado reunido la suma suficiente para comprar una primera remesa de caballos. le iban bien, quizá podría abandonar los rodeos aquel mismo año. Estaba viajar y por encima de todo, echaba de menos despertarse junto a Megan.

El problema era cómo hacerle entender que su intención no era h recuperar el conocimiento plenamente, le había emocionado descubrir había querido estar junto a él, pero ella no le había dado la oportunidad d Necesitaba conseguir que lo escuchara.

Al llegar al rancho llevó el caballo al establo, lo desensilló y, después pesebre, se dirigió a la casa.

—Hola, Travis —le saludó Maribeth desde el porche, contenta de verlo– cojeas?

—Todavía me duele el tobillo —dijo él, subiendo los peldaños con caut Megan dentro?

—Sí. Y no del mejor humor. ¿Sabe que has vuelto?

—Sí y tal vez sea esa la razón de su mal humor. No está muy contenta c

Maribeth sonrió.

—Ya me he dado cuenta. Últimamente actúa como si no existieras. Ni deja nombrarte.

Travis sacudió la cabeza desesperanzado y entró. La cocina estaba vací cabeza para hablar con Maribeth.

—¿Dónde está Doris?

—Megan la despidió. Dijo que ella y yo podíamos ocuparnos de domésticas.

—¿También de la comida?

Maribeth dejó escapar una carcajada.

—Sí. Sólo comemos congelados. No sabes cuánto echo de menos a Molli

Travis subió al dormitorio que él y Megan habían compartido aquello mirar en el ropero se dio cuenta de que no quedaba ninguna prenda de M en el cuarto de baño y se desnudó. Si iba a discutir con ella necesitaba dar relajante. Estaba tan exhausto que hubiera podido dormir durante u seguida.

Cuando volvió a bajar a la cocina vio que la mesa estaba puesta para do

—¿Quién no va a comer? —preguntó.

—Megan me ha dicho que no le ponga plato. Se ha llevado la comida al

Travis creyó que sería una grosería dejar a Maribeth sola e hizo un es comer con ella, pero en cuanto acabaron, se disculpó y fue a ver a Megan enfrentarse a la situación y resolverla lo antes posible.

La puerta del estudio estaba cerrada. Travis llamó con los nudillos y esp

—Adelante.

Al abrir la puerta vio a Megan trabajando en el escritorio. Tenía la com Apenas la había probado.

—Megan, tenemos que hablar —dijo Travis, quedamente.

Ella lo miró y retiró la vista para atrancar un cheque.

—Tienes razón —dijo, indicándole que se sentara frente a ella—. He vender casi toda la carne a buen precio —le alargó el cheque—. Aquí está que me prestaste, más los intereses. Estamos en paz.

Travis ni siquiera lo miró.

—Megan, quiero pedirte disculpas y darte una explicación.

—En absoluto —le interrumpió ella—. Tenías razón. No tenía por qué Lo que tú hagas y con quién lo hagas no es asunto mío.

—¿Con quién lo haga...? ¿A qué te refieres?

—He hablado con un abogado. Le he explicado nuestro acuerdo y va a tramitar los papeles para el divorcio. Me ha dicho que...

Travis se levantó del asiento de un salto.

—¿Cómo? Espera un minuto. No podemos... No querrás... Megan, ¿ hacer?

—Estoy siguiendo tus reglas, como siempre. Siento haberte malinterpre muy amable dejándome el dinero. Pero ahora que te lo he devuelto será m marches lo antes posible. Yo ya he sacado mis cosas del dormitorio. Me i tendrás que dar alguna explicación a tus padres y que tardarás unos días e pero cuanto antes lo hagas, mejor.

Travis la miró con total incredulidad.

—Maldita sea, Megan, ¿es que no piensas escucharme?

Megan se cruzó de brazos y lo miró fijamente.

—De acuerdo. Te escucho.

—Cuando apareciste en el hospital estaba medio atontado. Kitty no me que estabas allí y me tomó por sorpresa.

—Eso está claro.

—Sólo cuando te marchaste me di cuenta de que te había dado una

equivocada. Kitty salió a buscarte, pero ya no estabas. No quería resultar ta

—Ya no tiene importancia.

—Claro que la tiene. Estás echándome de tu vida sin tan siquiera deja una explicación.

—¿Una explicación de qué, Travis? ¿De que los rodeos son tu pasión? Y que Kitty te entiende mejor que yo? También lo he comprendido. ¿Que r durado, te ha gustado jugar a tener un hogar? También lo comprendo suficientemente estúpida como para creer que me amabas desde hacía tiem lo único que podría echarte en cara. Al fin y al cabo, no necesitabas mentir has obligado a hacer nada que yo no quisiera. Pero nunca pensé que había Me has enseñado muchas cosas y...

—No tienes ni idea de lo que estás diciendo. No hay nadie más en mi vi

—¿Puedes mirarme a los ojos y decirme que entre tú y Kitty no hay nad

—¿Kitty? ¿Crees que hay algo entre nosotros? Pues estás muy equivocad una hermana. Siempre he cuidado de ella pero jamás hemos mantenido u sentimental.

—Ya veo.

—¿No me crees?

Megan se encogió de hombros.

—No tiene importancia. Gracias a tu ayuda he salido de la crisis. He unas cuantas cabras y algunas ovejas. Ya no puedo pagar a los peones, sigue conmigo. Entre los dos...

—Así que quieres acabar nuestro matrimonio —dijo Travis, bajando la v

—Sí. Creo que es lo mejor.

—¿Por qué?

—Porque tenemos distintos estilos de vida. Yo creí sinceramente q importaría que siguieras con el rodeo pero cuando te vi herido compren otras mujeres habían tratado de convencerte de que lo dejaras. Mien ignorado, he estado tranquila, pero ahora no podría soportarlo. Ten distintas y es mejor que cada uno siga con la suya.

—¿Y si te dijera que estoy dispuesto a dejar los rodeos? He consegu dinero. Podríamos...

—No hables en plural, Travis. No me incluyas en tu vida.

—¿Es eso lo que quieres?

Ella asintió en silencio. Travis la miró fijamente por unos instantes.

—Realmente he metido la pata —murmuró.

—No te sientas culpable. Al fin y al cabo, habíamos alcanzado un acuerd

—Nada de lo que ha ocurrido tiene que ver con nuestro acuerdo. Yo te

sin esperar que me lo devolvieras. Por otro lado, quedamos en permanec
menos doce meses, ¿te acuerdas? —Megan sostuvo su mirada sin decir u
Travis se alejó bruscamente del escritorio y recorrió la habitación a
buscando una solución desesperadamente—. Desde mi punto de vista, aú
seis meses como esposa —dijo al fin.

Un tenso silencio siguió a sus palabras.

—Técnicamente, tienes razón —dijo Megan con voz queda—. Pero pu
te he pagado...

—Te equivocas. No quiero el dinero. Quiero seis meses. Y demostrarte
matrimonio puede funcionar. ¿Vas a darme esa oportunidad?

Ella frunció el ceño.

—No entiendo por qué te importa.

Travis suspiró con impaciencia.

—Tendré que demostrártelo en los próximos meses.

Megan tamborileó, abrió y cerró el capuchón de la pluma y se
revolviendo unos papeles.

—¿Es eso lo que quieres? —dijo, al fin.

—Así es —dijo él, mirándola intensamente a la vez que trataba de
miedo que sentía. La idea de perderla le desesperaba.

La habitación se llenó de un profundo silencio. Finalmente, Megan
cabeza asintiendo.

—De acuerdo. Pero no voy a dormir ni a hacer el amor contigo. Me he
de que hacerlo fue un error desde el principio.

Travis se cruzó de brazos.

—¿Por qué?

—Porque no se incluía en nuestro contrato y complicó las cosas innece
Debíamos haber mantenido una relación meramente formal, sin dejar q
sentimientos interfirieran.

—¿Quieres decir que te sientes implicada en la relación? —pregu
dulcemente.

—No te preocupes. Soy capaz de controlarme. Me has ayudado mucho
—dijo ella, con voz apagada.

Travis supo que no podía exigirle más por el momento y se volvió haci
Antes de abrirla se detuvo.

—Pasaré aquí los próximos meses. Ya que no tienes más que a Bu
conmigo. Dame una lista de trabajos cada día y los cumpliré.

Ella asintió en silencio y Travis se marchó.

Estaba tan cansado y le dolía tanto el tobillo que apenas podía and

menos había ganado algo de tiempo. Tenía seis meses para convencer a Me
podían seguir juntos.

La posibilidad de perderla para siempre era inconcebible y por tanto
dispuesto a considerarla.

El ritmo de trabajo durante el invierno era pausado. Caía la lluvia y
ocasionalmente algo de nieve, y Megan se encontraba desocupada frecuente

El que Travis pareciera completamente entregado al rancho la inquie
abandonaba ni para ir a hacer alguna compra.

Maribeth dedicaba todo su tiempo al colegio y casi todas las semanas
par de noches en el pueblo, lo que significaba que Megan y Travis comp
veladas en soledad.

Al principio, a Megan le había costado comportarse con naturalidad
convencida de que Travis intentaría seducirla. Pero él nunca le había
Excepto el día de san Valentín...

El recuerdo de ese día la hizo suspirar.

Aquella fecha nunca había significado nada para ella. Cuando sus padre
madre siempre había bromeado respecto a la carencia de romanticismo de
sólo en una ocasión, para sorprenderla, él le había regalado una caja de bo
forma de corazón que su madre había guardado como costurero.

Desde el fallecimiento de sus padres, Megan ni siquiera había repa
significado del día de los enamorados.

Pero Travis se encargó de recordárselo.

Al llegar a su dormitorio aquella noche, Megan encontró una rosa ro
cama y una caja pequeña de terciopelo. Megan las contempló en silencio, t
y aspiró su perfume, dejando escapar un suspiro. A continuación, tomó
abrió. En ella había un guardapelo de oro. Megan lo tomó con dedos temblo
entonces vio que lo acompañaba una tarjeta con un mensaje: Te quiero
abrirlo contempló la fotografía que Travis había puesto en su interior,
tomado el día de su boda, cuando él la había tomado en sus brazos haci
todos. También ellos reían felices.

Megan guardó la caja y la tarjeta y puso la rosa en un florero, pero no
a Travis.

Mientras, él cumplía con la rutina diaria, trabajando con Butch como si
sustituir él sólo a los dos peones.

A medida que pasaban los días, Megan empezaba a ver las cosas desde
vista y su enfado iba disminuyendo. Al fin y al cabo, acababa de r

conocimiento y había admitido que no quería que lo viera en un
vulnerable.

Por otro lado, Megan se había dado cuenta de que estaba celosa de Kit
eso la había hecho pensar que Travis no la amaba.

Poco a poco, recuperaba el sentido común y comenzaba a preguntar
Travis había de mentir. Incluso aunque la comparación con Kitty la hiciera
como mujer no valía nada, lo cierto era que él se había casado con ella y n
ni con ninguna de las otras mujeres con las que había salido.

Megan sacudió la cabeza tratando de ahuyentar aquellos pensamie
podía hacer?

—¿Megan? No hay toallas, ¿puedes traerme una? —le gritó Travis desc
de baño, sacándola de su ensimismamiento.

Como siempre, se había olvidado de las labores domésticas. Por m
intentara siempre fallaba en una cosa u otra.

—Espera —dijo, cerrándose el albornoz—. Están abajo. Ahora mismo te

Bajó precipitadamente y sacó las toallas de la secadora. Tomó todo e
subió las escaleras con ellas en brazos.

Al llegar al dormitorio de Travis llamó con los nudillos.

—Adelante —dijo él.

Megan abrió como pudo y entró, dejando caer las toallas sobre una silla
del cuarto de baño estaba entreabierta, así que tomando una de las to
acercó.

—Aquí tienes —dijo, alargando el brazo.

Sin darle tiempo a alejarse, Travis abrió la puerta de par en par.

—Gracias —dijo, a la vez que comenzaba a secarse con absoluta natural

Megan se giró, encaminándose hacia la puerta del dormitorio.

—¿Megan? —ella se detuvo en seco pero no se volvió—. Gracias.

—De nada. Siento haberlas olvidado.

Travis le tocó el hombro y ella se giró. Llevaba la toalla ceñida a la cintu

—No tienes que comportarte como si me tuvieras miedo —dijo él, queda

Megan lo miró a los ojos.

—No es eso, Travis. Es que... —concluyó la frase con un ademán de la m

—¿Qué?

Megan sacudió la cabeza.

—No lo sé. Todo es tan confuso... me siento tan...

—¿Tan...?

—Estúpida. No sé cómo comportarme. No sé lo que hay que hacer cua
casada y enamorada. Y sé que es una estupidez sentir celos, pero no pue

porque...

Travis la sujetó por los hombros.

—Espera un segundo. ¿Qué quieres decir? ¿Has dicho que estás enam importaría explicarme qué quieres decir?

Megan era incapaz de pensar teniéndolo tan cerca. Sentía el calor que e su cuerpo y el aroma a jabón que desprendía. Levantó la mirada para m ojos y la profundidad de su mirada azul acabó por desarmarla.

—Estoy segura de que sabes lo que siento por ti —dijo, en un susurro.

Travis contuvo la respiración.

—No. Será mejor que me lo expliques.

Megan tragó con dificultad, apoyó las manos en el pecho de Travis fijamente.

—Te amo hace tiempo, pero no lo sabía. Ya en el colegio me gustab convencí a mí misma de que te odiaba.

—Oh, Megan —exclamó Travis, estrechándola entre sus brazos—. Nena, la de veces que he rezado para oírte decir esas palabras. Estaba a punto de vencido.

La besó ávidamente y, levantándola en brazos, la llevó hasta la ca tumbaron los dos y él la acarició precipitadamente, como si no fuera capaz qué parte de su cuerpo deseaba sentir antes.

—¿No te das cuenta? —le preguntó, jadeante—. Nunca he querido a n mujer.

—Oh, Travis.

No necesitaron más palabras para lo que sus cuerpos podían expresar s Poco antes del amanecer, Megan estaba despierta, con la cabeza apo hombro de Travis mientras éste le acariciaba distraídamente un seno.

—No debemos pelear nunca más —susurró él—. Si quieres gritarme y hazlo, pero no me alejes de ti.

En aquel momento, Megan se sintió amada como nunca lo había sido. S oscuridad.

—No volveré a distanciarme —dijo—, pero seguro que te gritaré. Tiene habilidad de provocarme.

—Lo que no puedo comprender es por qué sentías celos de Kitty.

—Porque es extremadamente hermosa.

—Pero no eres tú.

Su tono inocente hizo que Megan lo amara más que nunca.

—¿Travis?

—¿Mmm?

—¿Hablabas en serio cuando dijiste que igual no volverías a los rodeos?
—Sí, señora. Estoy demasiado ocupado con otros asuntos.
—¿Podrías usar el dinero que te he dado para comprar los primeros cab
Travis tardó tanto en contestar que Megan creyó que ya no le responder
—Lo decidiremos entre los dos, cariño —dijo al fin, cuando ella estaba quedarse dormida—. A partir de ahora lo decidiremos todo juntos.
Megan se durmió con una sonrisa en los labios.

Epílogo

—Travis, quiero comentar una cosa contigo —dijo Megan, varias se tarde.
Ya había llegado abril y el invierno remitía, dejando a su paso campos c flores azuladas.
Travis estaba en las caballerizas, comprobando el estado de la nueva yeg
Salió del cubículo para acercarse a Megan, quien lo esperaba apoyada e observándolo. Él se inclinó para darle un beso.
—Cuando quieras —le dijo.
—Es casi la hora de comer. ¿Por qué no tomamos algo?
—Cada día estás más casera—bromeó él, pasándole un brazo por los dirigiéndose con ella hacia la puerta—. ¿Qué hay para comer?
Ella sonrió.
—No te rías de mí, sabes que estoy haciendo un esfuerzo. Es una receta
Estaban a mitad de comida cuando Travis recordó el comentario de Meg
—¿Qué era lo que querías discutir? ¿Necesitas más ayuda con el ganado
—El ganado está bien, pero creo que vamos a necesitar ayuda en casa.
—Veo que las labores domésticas siguen sin entusiasmarte.
—No es eso. ¿Recuerdas que me dijiste que siempre tomaríamos las juntos?
—Aha.
—Pues creo que vamos a tener que aceptar que no estamos solos.
—¿De qué estás hablando?
—Estoy embarazada.
No había pretendido decirlo así. Tenía pensado irlo preparando, asegur él realmente quería tener una familia y de que estaba dispuesto a com inmediato. Pero ya estaba dicho.

—¿Embarazada? —repitió él en voz baja antes de que su rostro se ilu
una sonrisa—. ¿Estás segura?

Megan asintió.

—Me he hecho una prueba.

—¿Cuándo nacerá?

—En noviembre, creo. Tengo que consultar con el médico.

Travis sonrió aún más. Alargó el brazo y estrechó la mano de Megan.

—¿Estás contenta?

—La verdad es que no me lo había planteado. Pero tampoco hemos
para evitarlo.

Él sonrió con picardía.

—Eso ya lo sé.

—¿Quieres decir que tú sí lo habías pensado?

Travis se encogió de hombros con expresión inocente.

—¿Quién, yo? Pero si no soy más que un vaquero. No sé nada de…

Megan se acercó hasta él con expresión amenazadora.

—Así que querías que me quedara embarazada —dijo, riendo a la ve
obligaba a sentarse en su regazo.

Travis la besó con ternura. Cuando separaron sus bocas ambos
respiración entrecortada.

—Y yo creyendo que tenía que darte la noticia con cuidado…

Travis la miró con ojos llenos de amor.

—Nada podría alegrarme más —la abrazó—. No te preocupes, contr
alguien para que te ayude en casa.

Megan le tomó el rostro entre las manos.

—Me cuesta creer todo esto. Hace un año temía perder el rancho.
apareciste en mi vida e hiciste que todo cambiara.

Travis le acarició el vientre.

—Muñeca, todavía no has visto nada —subió la mano hasta abarcar
senos y sin darle tiempo a reaccionar, la tomó en brazos y comenzó
escaleras.

Megan sonrió, repasando los cambios que se habían producido en su vid
Travis siguiera formando parte de ella, estaba segura de que podría en
cualquier cosa. El amor que él le había demostrado le había descubierto lo
que era amar y ser amado.

Annette Broadrick — Serie Hijas de Texas 1 — Después de t
(Harlequín by